

- **Anja Hilling**
  
- **NEGRO ANIMAL TRISTEZA**
  - SCHWARZES TIER TRAUERIGKEIT
  
  - Spanisch, Claudia Cabrera, Mexiko, 2007

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

*All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:*

**Felix Bloch Erben GmbH & Co. KG Verlag für Bühne Film und Funk**  
**Hardenbergstraße 6**  
**10623 Berlin**  
**Telefon 030-313 90 28**  
**Telefax 030-312 93 34**  
**E-Mail [info@felix-bloch-erben.de](mailto:info@felix-bloch-erben.de)**  
**Internet [www.felix-bloch-erben.de](http://www.felix-bloch-erben.de)**

•

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:

- Claudia Cabrera, Tabasco 130-9, Col. Roma, 06700 México, D.F.

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



Anja Hilling

Negro animal tristeza

Todos los derechos reservados  
Manuscrito no comercializable

Los derechos para el montaje se pueden adquirir únicamente a través de la editorial Felix Bloch Erben.

Felix Bloch Erben GmbH & Co. KG Verlag für Bühne Film und Funk  
Hardenbergstraße 6  
10623 Berlin  
Telefon 030-313 90 28  
Telefax 030-312 93 34  
E-Mail [info@felix-bloch-erben.de](mailto:info@felix-bloch-erben.de)  
Internet [www.felix-bloch-erben.de](http://www.felix-bloch-erben.de)

Por favor tome en cuenta las siguientes indicaciones:

Se permite la reproducción de este manuscrito sin fines comerciales.

Este libro no puede ser vendido, prestado ni distribuido de otra manera.

Se reservan todos los derechos, especialmente los de su traducción, su filmación, su transmisión televisiva u en otros medios, su reproducción mecánica y su grabación.

Esta obra sólo puede utilizarse en montajes, lecturas u otro tipo de representación escénica si los derechos se adquirieron con anterioridad de manera legal en esta casa editora.

Ignorar estas disposiciones constituye una violación de los derechos de autor.

Si se decide no montar la obra, este libro se deberá regresar a:

Felix Bloch Erben GmbH & Co. KG  
Verlag für Bühne, Film und Funk  
Hardenbergstr. 6  
D-10623 Berlin

## PERSONAJES

**Miranda**, alrededor de los 30

**Paul**, alrededor de los 40

**Martin**, a mediados de los 40

**Jennifer**, a principios de los 40

**Oskar**, alrededor de los 40

**Flynn**, a principios de los 30

**Un matrimonio**

## Parte 1: La fiesta

*Mas cuando las diosas acabaron ya de criar a quien sería motivo de muchos himnos,  
ya entonces frecuentaba los boscosos valles, cubierto de hiedra y lauro.  
Las Ninfas lo seguían a una, y él las guiaba. El fragor se adueñaba del bosque inmenso.  
Así que te saludo a ti también, Dioniso, pródigo en viñedos.  
Concédenos llegar alegres a las próximas estaciones  
y a después de esas estaciones, por muchos años.*

*(Himnos Homéricos: Himno a Dioniso)*

*Un bosque, un bosque mixto, pinos, fresnos, tilos, hayas, también robles, a veces un sauce. Es de tarde. Y verano. El bosque resplandece. El clima está caliente, no tibio. Desde hace treinta y cuatro días el bosque espera a la lluvia. Su espera lo hace más colorido, más ruidoso, más bonito. El ciempiés se arrastra sobre las quebradizas hojas de haya, los acorazados escarabajos cascabelean, relucientes, al caer sobre el suelo sin humedad, las uñas de las ardillas rascan las cortezas de los árboles que se descarapelan, rojas y cafés. En algún momento, el sonido de un motor, piedras saltando, montones de tierra sobre un angosto camino de dos carriles. Una camioneta Volkswagen, beige y negra, con las ventanas cerradas, con aire acondicionado, con los cristales polarizados. Cuánto tiempo lleva la camioneta serpenteando en su camino por el bosque, quién lo sabe. Simplemente llegó en algún momento. Los ruidos de los animales, hojas, cortezas se escuchan más fuertes por un instante, más rápidos. Después desaparecen. La camioneta negra y beige avanza despacio, irritada por las circunstancias: baches, piedras puntiagudas. Ramas con hojas, amarillas, rojas, casi siempre verdes, verde verano, rozan, golpean las ventanas cerradas, el techo, el eje del vehículo. En el vehículo se oye el traqueteo de objetos, cajas de bebidas, cerveza, Coca-Cola, agua, vino, una botella de cognac, papel aluminio, platos desechables de cartón, seis veces vidrio de verdad, seis copas de cognac. Una caja, en la caja botellas de condimentos, catsup, curry, catsup con curry y bolsas, bolsas con verdura, calabacitas, tomates, bolsas con papas, bolsas con pan, baguette, ciabatta, pan integral, bolsas con carne, carne de res, carne de puerco, pollo, cosas para asar. En el rincón, bien acomodado, el asador, debajo, el carbón, un costal completo. Adelante, frente al traqueteo de los objetos, en tres filas una detrás de la otra, seis, no, siete personas: cuatro hombres, dos mujeres, en el regazo de la más joven, un bebé, una niña. La niña tiene un biberón en la boca, pero ya no bebe, se ha quedado dormida. Los viajeros miran hacia afuera, o a su alrededor, o hacia adelante, hacia atrás, se deslizan sobre los frescos asientos beige. Afuera, el bosque. La tarde se ve más oscura de lo que es, pareciera ser más tarde por los vidrios oscurecidos. Es poco antes de las seis. Las personas llevan más tiempo en camino de lo que hubieran esperado, de lo que les hubiera gustado. Pero luego, una y otra vez, la mirada, el intento de poner en palabras la reverencia que les inspira el bosque y que hace que palidezca el estar sentados, el deslizarse en los asientos, frente a la belleza del mundo y el gusto, ya que estamos aquí.*

**Miranda**

Mira.

**Paul**

Sí.

**Miranda**

Mira, Gloria.

**Martin**

Los colores.

**Miranda**

Un venado.

**Jennifer**

Sí.

**Oskar**

Qué bonito.

**Jennifer**

Sí. Muy bonito.

**Paul**

Un venado.

**Miranda**

Sí.

**Paul**

Dónde.

**Miranda**

Ahora le dio miedo.

**Oskar**

Di algo tú también.

**Flynn**

-----

**Oskar**

Por qué no dice nada. Tu novio.

**Jennifer**

Déjalo en paz.

**Martin**

Ahí.

**Paul**

Dónde.

**Martin**

Ahí. El sol en el árbol.

**Paul**

Sí. Súpersol súperarbol.

**Martin**

Los colores, amigos. Muy colorido todo, allá afuera.

**Oskar**

En realidad, verde. Principalmente verde.

**Flynn**

Ahí estaba otra vez.

**Jennifer**

Qué.

**Flynn**

El venado.

**Oskar**

Sí puede. Hablar.

**Miranda**

Detente.

**Martin**

Tiene alguien que hacer pipí.

**Paul**

Me enervan con lo del venado.

**Martin**

Fumar no se puede ahora.

Hacer pipí, todavía los dejaría.

**Oskar**

Cuánto falta.

**Jennifer**

Sí. Cuánto falta. Aquí está bonito.

**Oskar**

No vamos a encontrar otro lugar más bonito.

**Martin**

Un poquito más. Esperen a ver.

**Miranda**

Que te detengas. Dije.

**Paul**

Seguimos. Tengo hambre.

**Jennifer**

Miren ese roble rojo.

**Oskar**

No es rojo.

**Jennifer**

Claro que sí. La copa. Rojo fuego.

**Oskar**

El fuego no es rojo.

**Miranda**

Détente ahora.

**Martin**

Por qué

**Miranda**

Le quiero enseñar a Gloria su primer venado.

*Podría decirse que son amigos. Se conocen, más o menos, se caen bien, de alguna manera, se desprecian, a veces, saben algo unos de los otros, quieren quedar bien. Querían salir ese bonito día de verano, darle la espalda al mundo, hacer una parrillada, pasar una noche a cielo abierto, olvidar las preocupaciones, contar las estrellas, sentir el viento en la piel, mosquitos, sonrisas, el brillo en los ojos. Comer hasta saciarse, beber hasta estar ebrios y ligeros, muy ligeros, en medio de un claro del bosque, entre árboles altos y verdes, rodearse de crujidos y crepitaciones, quedos y hermosos, como el primer sonido del mundo. Han llegado.*

**Jennifer**

Qué es eso.

**Paul**

Qué.

**Jennifer**

Qué haces.

**Paul**

Respiro.

*Paul es alto, parece fuerte, inamovible. Su rostro es ancho; sus ojos, pequeños, pero claros; sus labios, llenos en su piel áspera. Tiene alrededor de cuarenta años, sí, alrededor de cuarenta, y es arquitecto. Jennifer no es su esposa, lo fue alguna vez. Trabajaba para él. Eso también ya se acabó. Es fotógrafa. Su cabello es largo, café y ondulado. Ahora brilla a la luz de la tarde. Ahora se ve más joven de lo que es. Es mayor que Paul, un poco, uno, dos años, sus ojos son cafés y grandes, de pestañas espesas. Sonríe. Ahora, que ve respirar a Paul, sonrío. Sus labios están maquillados. Eligió la misma combinación de colores para ese día. Abajo, un pantalón de tela gris y arriba, negro, ella una blusa y él, una camiseta.*

**Miranda**

Paul.

**Oskar**

Quieres que la cargue.

**Miranda**

Paul. Ayúdame.

**Paul**

Oskar. Cárgala tú.

**Miranda**

Ten.

**Oskar**

Glory gloomy Gloria.

*Miranda es novia de Paul. Viste una camiseta impresa, una figura de historieta. Es más joven que él, diez años, y hermosa, muy hermosa, más hermosa que nunca. Antes trabajaba frente a las cámaras como modelo, ahora es madre. Hace un año, más o menos un año, tuvo un hijo, un hijo de Paul, una niña, Gloria. Gloria ahora está en brazos de Oskar. Sus*

*brazos son delgados, nervudos, largos, sus brazos son ramas. Oskar es hermano de Jennifer, dos, no, cuatro años menor que ella. Es artista. Hace cosas con luz. Gloria lo mira, mira tranquila su rostro, rojo por la luz del atardecer.*

**Jennifer**

Flynn.

**Martin**

Creo que se quedó dormido.

**Jennifer**

Flynn.

**Paul**

Flynn. De veras que te buscaste un Flynn.

**Oskar**

Es músico.

**Martin**

Es guapo. Tu novio.

**Oskar**

Qué haces tanto tiempo ahí dentro.

**Martin**

Vaya lugarcito.

**Jennifer**

Flynn. Te traes los filetes.

**Paul**

Sí. Flynn. Y cerveza.

**Jennifer**

Dónde está tu novia.

**Paul**

En el bosque. Entre los arbustos

**Oskar**

Quieren saber cómo se llama su grupo de música.

**Jennifer**

Cállate la boca.

**Paul**

Un grupo de música. Suena interesante.

**Oskar**

Los Flynns.

**Paul**

Los Flynns. Qué edad tiene, a todo esto.

**Jennifer**

Es dos años menor que tu novia. Pero pesa la mitad.

**Paul**

Miranda estuvo embarazada.

**Oskar**

Y por qué tu novia tiene nombre de limonada.

**Miranda**

Me llamo Miranda. No Mirinda.

**Oskar**

Mira, Gloria. Ahí viene mamá de hacer pipí.

**Martin**

Amigos. Podemos llevar la fiesta en paz.

*Atrás de Martin, Flynn, el novio de Jennifer. Flynn se baja del vehículo, medio dormido, joven. Su aspecto sacude corazones, su cabello es como la tierra, ahora agradablemente despeinado después de su breve sueño, su cuerpo es ligero. Martín diría que sus ojos son flores de pantano, oscuros y verdes, sostenidos por un lecho de párpados fuertes. Pero*

*Martin quedó cautivado por él desde el principio, desde que se inició el viaje. Martin es novio de Oskar, a mediados de los cuarenta, el cráneo pelado, la ropa blanca, elegante, inadecuada. Es exitoso, rico, cuida su figura. Es director de una agencia de modelos. Miranda fue una de sus chicas. Cuando todavía era una chica. Una de sus colaboradoras es Jennifer, la fotógrafa, la hermana de su amante, Oskar. Martin baja los ojos, el sol roza, tibio, su liso cráneo. Su mirada cae sobre la caja de cerveza Becks, la caja que sostiene para Flynn con largas manos, manos con fuertes venas en todas direcciones, azules y salvajes. Baja la caja, la tierra responde con un seco crujido. Empiezan a vaciar la cajuela, la abundante carga. Paul se queda parado, sereno, sobre la verde superficie.*

**Miranda**

En qué piensas.

**Paul**

Qué.

**Flynn**

Alguien me puede ayudar con el asador.

**Miranda**

En qué piensas. Paul.

**Oskar**

En qué ha de ser. Aquí se está construyendo algo en este mismo momento.

Un hotel quizá un parque una zona recreativa cerca de la ciudad.

No hay tiempo para montar el asador, sorry.

Horizontales perpendiculares. En el claro del bosque haremos una alberca.

El camino lo convertiremos en calle, los árboles en un entarimado.

**Jennifer**

El verano en un sauna.

**Miranda**

Pasto ardillas aire del bosque, la casa invita un coctel.

**Paul**

Pensaba. Que nunca habías estado tan hermosa como esta tarde.

*Se preparan, extienden cobijas, se abren tapas, se parte el pan, se aderezan las ensaladas. Flynn trata de montar el asador. Jennifer va con él, sin ayudarlo, le quita el cabello de la frente, lo enreda en sus dedos. Y Flynn, él sonríe, pero es una sonrisa distante, una sonrisa que se sacude el contacto, porque el asador... le gustaría tanto poder armarlo.*

**Oskar**

Las salchichas ya caducaron.

**Martin**

Qué quieres decir con eso. Las salchichas ya caducaron.

**Oskar**

Las salchichas.

**Martin**

Las salchichas de cordero.

**Oskar**

Sí.

**Martin**

No puede ser.

**Oskar**

Oh sí.

**Martin**

Las compré ayer en Karstadt.

**Oskar**

Yo tampoco pensé que fuera a pasar esto, cariño.

*Oskar se quita la camiseta, se sienta en la cobija, en los últimos rayos del sol y bebe una cerveza. Se ve delgado y delicado en ese lugar. Martin va con él, se sienta, toca su hombro desnudo con su camisa blanca, lee la información en el paquete de salchichas de cordero. El asador está listo. Jennifer se aleja, con Flynn de la mano. Miranda cambia a la bebé en la cajuela abierta. Paul abre una botella de vino.*

**Miranda**

Dame un vaso a mí también.

**Paul**

Ya desde ahora.

**Miranda**

No. Esperemos a la medianoche.

**Paul**

No eres graciosa.

**Miranda**

Y tú no eres mi padre.

**Martin**

Sí, papá. Dale un vaso de vino.

**Miranda**

Tú no te metas.

**Oskar**

Hey. Hansel y Gretel desaparecen en el bosque.

**Paul**

A dónde van.

**Flynn**

A buscar leña.

**Paul**

A buscar leña.

**Flynn**

Vamos.

**Paul**

Dile a tu vaquero que tenemos carbón.

**Jennifer**

Dile a tu culo que tenemos sentimientos.

**Paul**

Qué.

**Jennifer**

Queremos hacer una fogata.

**Paul**

Una fogata.

**Jennifer**

Sí. Para mirarla. No para asar nada.

**Paul**

Para mirarla. Eso es peligroso.

**Oskar**

Quieren quemar el bosque.

**Jennifer**

Sólo queremos estar solos por un momento.

*Se van por un rato. El sol cae, el carbón arde, la primera carne encuentra su camino hacia el asador. Después, las papas, las calabacitas en papel aluminio. Acompañadas por cerveza, vino bebido en vasos de cartón, también para Miranda. Sus labios se ponen rojos, más rojos. La bebé se ha quedado dormida, yace tranquila en los brazos de Oskar. Faltan dos.*

**Miranda**

Dónde se han metido.

**Martin**

Dónde se conocieron esos dos.

**Oskar**

Él cantó. En la boda de nuestra madre.

**Martin**

Y qué canta.

**Miranda**

No sabía. Que su madre se hubiera casado.

**Paul**

No sabía. Que su madre todavía viviera.

**Oskar**

Hace covers de canciones de pop. Canciones de amor. Cosas viejísimas.

U2 Camouflage Depeche Mode Kate Bush Elvis Presley.

**Martin**

Kate Bush.

**Miranda**

Wuthering Heights.

**Oskar**

Cuando pasó, estaba cantando Always on my mind, de Elvis.

**Martin**

Cuando pasó qué.

**Oskar**

Su voz se tornó profunda. Su mirada también.

Durante toda la canción había mirado hacia abajo.

Y Jenny. Jenny escuchó su voz, grabó su coronilla en su memoria.

Y deseó poder verlo desde atrás.

Ahí, donde la nuca desemboca en el cuello.

Nuestra madre bailó frente a ella con su cuñado, el tío Wilhelm.

Pero Jenny sólo deseaba ver la vena en el cuello de Flynn, entre su cabeza y su nuca.

Al final, él volteó hacia arriba.

Su mirada cayó en línea recta en los ojos de Jenny y ella se enamoró.

Eso pasó.

**Miranda**

Qué lindo.

**Paul**

Sí. Lindo en extremo.

**Martin**

Creo que los filetes ya están cocidos.

*Comienzan a comer. Seguramente es el primer alimento que toman en el día. Querían que fuera así, estar hambrientos en la tarde, comer con voracidad, llenar el estómago tras el largo viaje. Oskar no suelta a la bebé, come con una mano, con cuidado, menos que los otros. Desde la oscuridad de los árboles surgen Flynn y Jennifer, sus pasos crujen sobre el suelo seco.*

**Paul**

Dónde está la leña.

**Miranda**

Qué hicieron en el bosque.

**Flynn**

Hablamos.

**Paul**

Hablaron.

**Jennifer**

Sí. Hablamos.

Todavía queda algo para nosotros.

*Se sientan, pero no uno junto al otro. Se miran por encima de las fuentes de ensalada, los bordes del pan, las montañas de carne. Después comienzan a comer.*

**Miranda**

Quieres que la tome yo.

**Oskar**

No. Creo que se siente a gusto conmigo.

**Martin**

Ay sí.

**Oskar**

Sí. Se ve.

**Martin**

Tiene los ojos cerrados y no se mueve.

Eso es todo lo que veo.

**Oskar**

Lo siento.

**Martin**

Y tú que sabes de esas cosas.

**Oskar**

Lo siento en su respiración.

**Martin**

Tan sensible, de repente. Mi pequeña mamá oso.

**Oskar**

No soy ninguna mamá oso.

**Martin**

No soy ninguna mamá oso.

**Oskar**

Soy un hombre.

**Martin**

Eres una loca.

**Oskar**

Te amo.

**Miranda**

Dámela.

*Miranda se levanta, el suelo se ha vuelto más suave después del tercer vaso de vino. Oskar le da a la bebé, la lleva a la camioneta en brazos acostumbrados a esa rutina, la acuesta sobre el aditamento del carrito de bebé, en el asiento de atrás. La niña dormirá bien, tiene un sueño tranquilo, desde el principio fue así, no es tan fácil hacerla perder la calma. De pronto surge una idea, la idea de verla, de ver a Gloria, veinte años después, su mirada sería tranquila, sus gestos fluidos, la idea de que sería una persona a la que daría gusto encontrarse: una extraña alegría. Miranda le quita el suéter, le pone un animal de peluche en la mano, abre una ventana. Se queda un rato con ella.*

**Martin**

Se ve bien.

**Paul**

Qué.

**Martin**

Miranda. Se ve muy bien.

**Oskar**

Sí. A mí también me gusta.

**Martin**

Ha aumentado un poco, nomás.

**Paul**

Qué.

**Martin**

Óyeme. Alguna vez pesó quince kilos menos.

**Paul**

Estuvo embarazada.

**Jennifer**

Yo creo. Le sienta bien.

**Paul**

Qué.

**Jennifer**

Estar llenita.

**Martin**

Y después. Después de la niña. Qué va a pasar después. Digo. Hay modelos que siguen en el negocio a los treinta y cinco. Aun siendo madres.

**Oskar**

A mí me parece que se ve bien.

**Paul**

No está llenita.

**Jennifer**

Está llenita y se ve muy bien así.

**Paul**

Ya regresará al negocio.

**Martin**

Está fuera.

No puedes descuidarte de esa manera y pensar que el modelaje te lo va a perdonar.

**Jennifer**

Puede hacer otra cosa.

**Martin**

Ajá. Qué.

**Jennifer**

Ya se les ocurrirá algo.

**Oskar**

Quizá otro niño.

*Regresa, la madre, suave y ligera, con una sonrisa en el rostro.*

**Miranda**

Cómo se conocieron.

**Jennifer**

Quiénes. Nosotros.

**Miranda**

Sí. Flynn y tú.

**Jennifer**

Qué quieres oír.

**Miranda**

Pues qué ha de ser. La historia ésa de Always on my mind.

**Jennifer**

Qué.

**Miranda**

Hombre, Elvis y la vena del cuello y eso.

**Jennifer**

Se les ha ocurrido que está prohibido. Lo que estamos haciendo aquí.

*Martin se ocupa de la luz, dos lámparas de aceite. Rostros que se vuelven amarillos y suaves. La comida sigue, sigue siempre.*

**Miranda**

Trece.

**Martin**

Qué.

**Miranda**

Son trece kilos, no quince.

**Martin**

Te ves bien, muy bien de verdad.

**Miranda**

Decidí no darle el pecho.

**Martin**

Qué.

**Miranda**

No la estoy amamantando.

**Martin**

Mírame a mí. Yo también he engordado.

**Miranda**

Nunca la he amamantado, por eso puedo tomar vino y fumar en vez de comer y mis pechos se ven como antes. Como siempre. Quieres verlos.

Quieres verlos.

En medio año volveré a ser la misma de siempre.

No me descuido así nada más. Claro.

También yo pienso en eso.

**Oskar**

Creo que con eso le estás haciendo daño a Gloria desde el principio.

*Los carbones arden amarillos, rojos y blancos, los encendedores, los cigarros destellan, la grasa brilla sobre los labios, algunas hojas de lechuga, mezcladas con balsámico y ramas, están en el suelo. Sobre el asador brillan las últimas papas, en el papel de aluminio plateado.*

**Jennifer**

Pásame el cognac, mi pintor de luz.

**Miranda**

Qué.

**Oskar**

Bebes demasiado, hermana.

**Paul**

Qué.

**Martin**

Hubo un artículo.

**Paul**

Un artículo.

**Oskar**

Un artículo en el periódico. Acaso tienes que contarlo ahora.

**Miranda**

Un artículo. Genial. Cuenta.

**Jennifer**

Le da vergüenza.

**Martin**

Oskar tiene un plan. Un plan para la fama.

El plan se llama. Le da lo mismo.

**Jennifer**

Porque. Lo que le importa es el fondo de las cosas.

**Martin**

El arte.

**Oskar**

Lo que me importa. Es apretarles el hocico contra el fuego.

**Jennifer**

Exacto.

Lo que no le importa. Dar una buena impresión.

**Martin**

Y menos todavía con la Prensa.

**Miranda**

Puedo entenderlo.

**Martin**

Y el artículo era bueno.

**Jennifer**

Un himno.

**Miranda**

Si estás arriba, vas a caer.

**Paul**

De qué te ríes.

**Flynn**

-----

**Paul**

De qué se ríe éste. Tu novio.

**Jennifer**

Pregúntame algo más fácil.

**Oskar**

Por qué empezaste con esto.

**Jennifer**

Porque estoy orgullosa de ti.

**Oskar**

Del artículo.

**Jennifer**

De ti.

**Oskar**

Entonces párale.

**Miranda**

Cuánto tiempo va a estar la exposición.

**Martin**

Hasta el tres.

**Jennifer**

Le enseñé el artículo a papá.

**Miranda**

Hasta el tres. Creo que no me va a dar tiempo.

**Paul**

No. Por qué no.

**Miranda**

No sé, a ver.

**Oskar**

Papá.

**Jennifer**

Sí.

**Oskar**

Eres una imbécil.

**Martin**

Estuve en la inauguración. Estaba... Qué puedo decir.  
Uno se siente como un huevo en un remolino de fósforo.

**Flynn**

Y cómo se siente eso.

**Martin**

-----

**Miranda**

Pero voy a tratar. Eso sí.

**Flynn**

Triste.

**Martin**

Sí.

**Flynn**

Alumbrado hasta la muerte.

**Oskar**

Y.

**Jennifer**

Y qué.

**Oskar**

Qué dijo.

**Jennifer**

Papá.

**Oskar**

Sí.

**Jennifer**

Da igual.

**Oskar**

Sí. Exacto. Igual. Cómo puedes ser tan imbécil.

**Jennifer**

Dijo. Pintor de la luz.

La mierda en una vasija resplandece más que tu arte.

**Oskar**

No.

**Jennifer**

No. Dijo. Estoy muy orgulloso de él.

**Oskar**

-----

**Jennifer**

Papá dijo. Vete de aquí con eso. La letra es demasiado chica para mí.

*Oskar siente bajo su mano la tierra, que se ha puesto más fría. Después ve la mano de su hermana, que se acerca. Antes de que llegue a donde está él, Oskar arranca un pasto del suelo. Jennifer lo mira. Su nariz tiene la misma forma, la misma inclinación, una elevación a la altura de los ojos. Le gustaría tocarlo en el rostro, a su hermano. Jennifer se prende un cigarro.*

**Paul**

Dejé de fumar.

**Martin**

Desde cuándo.

**Paul**

Hace tres semanas.

**Oskar**

Por qué.

**Paul**

Por qué.

**Oskar**

Sí. Por qué dejaste de fumar.

**Paul**

Por qué por qué.

Porque tengo cuarenta y dos y no quiero morir.

Porque todavía no me canso de esto.

**Oskar**

De la prodigiosa vida.

**Paul**

Sí. Todavía no es suficiente. Quiero más.

Miren a su alrededor. Árboles estrellas carne entre los dientes.

Alcohol.

Sus rostros.

Todo eso lo extrañaría yo tanto.

Todavía quiero construir una dos casas volver ir a África en esta vida.

Tener sexo.

Y artículos en el periódico.

Quiero sentir el culo. Como ahora. Sentado en esta alfombra de pasto.

**Jennifer**

Sexo.

**Paul**

Sí.

**Miranda**

Y Gloria.

**Paul**

Sí.

**Miranda**

No se te olvide Gloria en tu fiesta en este mundo.

**Paul**

No. Claro que no.

**Jennifer**

No sé cómo lo vea el mundo.

Pero siempre pensé que el sexo te daba igual.

**Oskar**

Para mí el momento no importa.

Cuándo y cómo es da igual.

**Martin**

Ya párale.

**Paul**

No era por el sexo. Era por ti.

**Jennifer**

No me puedes lastimar.

**Paul**

Eso me daría qué pensar.

**Jennifer**

Qué.

**Flynn**

Párale.

**Paul**

Sí. Cántanos una canción.

**Oskar**

En algún momento yacerás en algún lado con párpados pesados.

Los dolores han cedido y piensas en lo que fue tu fiesta.  
A lo mejor sientes nostalgia a lo mejor estás feliz o triste quién lo puede distinguir.  
Da igual.  
Pues en ese momento es ya la vida de otro idiota.  
Da igual cuántos cigarros fumó cuántas zanahorias masticó.  
El momento ha llegado y cualquier otro momento sería el equivocado.  
Yo no tendría problema en irme.  
Lo único. Lo que deseo.

**Martin**

Ya párale con esa mierda.

**Oskar**

Lo único. Lo que deseo. Es no estar solo.

**Miranda**

Eso lo entiendo.

**Oskar**

Que alguien se vaya conmigo.

**Miranda**

Qué.

**Martin**

Me caga tanto esa mierda.

**Oskar**

Lo único. Lo que deseo. Es una unión que sobreviva a esto de aquí.

**Paul**

Entonces esperemos por el bien de Romeo que Julieta todavía dure un ratito.

**Jennifer**

El peor momento es siempre ése. Cuando tratas de ser chistoso.

**Martin**

Flynn.

**Flynn**

Sí.

**Martin**

Me puedes dar una cerveza.

**Miranda**

A mí me parece bonito.

**Paul**

A mí me parece enfermo.

**Miranda**

También yo pensaba. Que el sexo no te importaba tanto.

*Flynn mastica un pan, sombras sobre su rostro, el movimiento de masticar con la luz de la luna sobre su piel.*

*Martin lo ve y quizá ése es el momento en el que nace el amor. Sólo que todavía no se sabe qué hacer con él. Miranda se acuesta de espaldas sobre la fría tierra, con un vaso de vino en una mano, una rama en las costillas, pero eso le da igual. Una estrella atraviesa la noche. Paul la ve acostada, los ojos cerrados, las piernas cruzadas y piensa en poner su mano en el muslo izquierdo de Miranda, el muslo que se balancea en el aire, piensa mover su mano hacia allá. Pero no se mueve.*

**Paul**

Qué bonito se ve. Como estás acostada ahí.

**Miranda**

Ven acá.

**Paul**

Sabes en qué acabo de pensar.

**Jennifer**

Hola. No están solos.

**Miranda**

En qué.

**Paul**

En Fallingwater.

**Miranda**

-----

**Flynn**

Suena romántico.

**Oskar**

Suena como un destino de viaje.

**Paul**

Es poesía.

Fallingwater. De Frank Lloyd Wright.

**Jennifer**

Frank Lloyd qué.

**Paul**

Frank Lloyd Wright.

Construyó una casa sobre una cascada.

Fallingwater.

En un bosque en Pennsylvania.

Las líneas perpendiculares de los muros cortan las superficies horizontales sobre las que está la casa.

**Jennifer**

Qué no siempre es así con los pisos y las casas.

**Paul**

Tú no lo has visto. Ninguno de ustedes. Yo estuve ahí.

**Jennifer**

En Philadelphia.

**Paul**

En Pennsylvania.

Son muchas capas muchas perpendiculares. Se extienden.

El bosque las recibe. Yo estuve ahí. Yo lo vi.

La tierra no encuentro palabras es elevada a la altura de las hojas.

Y lo sientes finalmente. La veracidad del elemento. La base.

La extensión en todas direcciones.

Tierra.

Bosque y casa.

Y abajo el agua.

**Miranda**

En eso piensas cuando me ves acostada.

**Oskar**

En Frank Lloyd Wright.

**Jennifer**

Y ahora.

**Paul**

Ahora. Qué.

**Jennifer**

Debemos arrastrarnos por el suelo y recoger tus viejos ideales.

**Paul**

No pueden entenderlo. No han estado ahí.

**Miranda**

Tu mano en mi muslo. Eso hubiera sido bonito.

*Miranda cierra los ojos. Jennifer sostiene una botella de cerveza sobre el brazo desnudo de Paul. La botella se siente lisa sobre su piel, le gustaría que Jennifer hiciera girar la botella*

sobre su brazo y que algo cambiara, desearía un hechizo con la botella. Ella sonríe. Él toma la botella. La cerveza está tibia.

**Oskar**

Ése sería mi segundo deseo. Una cerveza fría.

*Oskar mira a Martin, trata de encontrar su mirada, le resulta importante que Martin lo mire en ese momento. Piensa en decir algo más. Frases estúpidas, como la de la cerveza. Frases que le recordaran a él, a su novio, su voz, su rostro. No se le ocurre ninguna.*

**Martin**

Desde que dejé de fumar. Engordé.

**Paul**

Una cosa no tiene que ver con la otra.

**Martin**

Vaya que tiene que ver. Pierdo el control.

Mi cráneo está podado mi rodilla izquierda se fue al carajo.

En la frente tengo granos en la espalda también

Me quisieran pellizcar los carrillos de tan encantador que soy.

Un bebé gordo con mal humor.

Pero dejé de fumar.

Felicidades.

**Paul**

Una cosa no tiene absolutamente nada que ver con la otra.

**Martin**

De puro gusto hasta se me olvidó que soy vegetariano.

**Oskar**

No estás gordo.

**Jennifer**

Nadie de nosotros se está haciendo más joven.

**Paul**

Es una cuestión de fuerza mental.

**Miranda**

Inténtalo con alcohol.

**Jennifer**

O con sexo.

**Paul**

Hablo de un acto de autocontrol.

**Jennifer**

Por qué no te trepas a un árbol y buscas elementos.

**Paul**

Y tú por qué no te puedes volver más hermosa con los años. Creo que aquí la idea es general ¿Por qué no puede uno volverse más hermoso con los años?

*Alguien la toma, la última papa del asador, Oskar. La desenvuelve, escuchamos el crujido del papel aluminio, los ruidos en el bosque, un pájaro nocturno, escarabajos en las cortezas de los árboles, una comadreja en el follaje, una rama que se enciende con una colilla junto a Miranda. Ella mira brevemente la rama, su rostro se ilumina, brevemente, después la toma, la golpea contra la tierra, cuatro veces, de manera regular, con calma, como si supiera que eso iba a pasar.*

**Flynn**

Martin

**Martin**

Sí.

**Flynn**

Tu cráneo tiene una forma increíble.

**Martin**

Sí.

**Flynn**

Sí.

**Martin**

Tú bien puedes hablar

**Flynn**

Lo digo en serio.

**Martin**

Con esa cara yo también repartiría halagos.

**Jennifer**

Voy a vaciar la vejiga.

*Jennifer se levanta. Bajo su suela truena algo. Creo que es un hueso de la carne. Se va.*

**Miranda**

Y.

**Flinn**

-----

**Miranda**

Cómo se conocieron de verdad.

**Paul**

Sí. Cómo pudo pasar.

**Flynn**

Jennifer me fotografió.

**Miranda**

En la boda de su madre.

**Flynn**

Su madre murió hace cuatro años.

**Martin**

Tu madre está muerta.

**Oskar**

-----

**Martin**

Nos conocemos desde hace tres años y dos meses y pienso qué clase de mujer es.

Su madre.

Que se vuelve a casar a los setenta y cuatro pero no invita al compañero de su hijo.

Pensé. Bueno. Es una anciana.

Pensé. Alégrate por él de que todavía viva su madre.

**Oskar**

Cálmate compañero de mi vida.

**Martin**

Pensé. Ella está viva.

**Oskar**

No tiene nada que ver contigo.

Se me hizo lindo hacer que se volviera a casar.

**Martin**

Lindo.

**Oskar**

Sí. Lindo. Una broma. Ella se hubiera reído.

**Martin**

Ella está muerta.

**Oskar**

Claro que te hubiera invitado.

### **Flynn**

No hubo boda.

Estaba parada frente a mi puerta a las nueve de la mañana.

### **Jennifer**

El tip me lo dio un periodista.

*Está de regreso, Jennifer, su voz suave y clara, como si se hubiera recuperado en la espesura del bosque. Las estrellas brillan, el cielo está alto, los escarabajos rozan el pasto oscuro, fuegos fatuos, en algún lugar un ave nocturna. Si se pudiera pedir un deseo antes de que llegara el sueño, podría ser un cuento.*

### **Jennifer**

Hay una banda. Me dijeron. Los Flynns.

En sus círculos son de culto.

Cantan covers. Canciones de amor. Cosas viejas.

El cantante de los Flynns. Me dijeron. Se llama Flynn.

Flynn el cantante me dijeron cantó hace tres años con su banda en una boda.

Estaba parado ahí tal y como lo vemos ahora y cantó y una chica.

La hija del hombre que se estaba casando.

Ella también lo vio.

Flynn. En el escenario. Cantaba una canción de Elvis.

Always on my mind.

Esta hija no lo soportó. A él.

Era más hermoso que Elvis y más joven y su voz conmovió su corazón.

El corazón de esa hija.

Trepó al escenario con él.

Al hacerlo todos pudieron ver sus bragas.

Eran color beige.

Se dice que la chica lo tocó. En el escenario. Tocó su rostro. Frente a los ojos de todos.

Después se desmayó. A sus pies.

La banda no paró de tocar. Los Flynns sencillamente siguieron tocando.

Sólo el cantante. Flynn. Él calló.

Miró al montoncito que era la chica a sus pies y no se movió.

Pero el padre.

El padre de la muchacha le puso movimiento al asunto.

Subió al escenario. Con Flynn.

No vio a nadie más. Ni a la banda ni a su hija. Sólo a él.

Entonces le fracturó la mandíbula.

De cinco golpes.

Flynn. El cantante. Tuvo que abandonar el lugar acostado.

En una camilla directo al hospital.

Ahí le contaron. Al guapo cantante. De sus posibilidades.

De puentes prótesis dientes postizos.

Se dice todavía que en esas circunstancias preguntó por la muchacha.

Ah. Le dijeron. La chica está bien. Está en esa fase. En la que se pierde fácilmente la cabeza.

La banda fue a visitarlo.

Llegaron cartas flores y en algún momento los dientes postizos.

Después de tres meses ya estaba otra vez sobre los escenarios.

La banda. Los Flynns. No podían creer su suerte.

Estaban tocando de nuevo. Y con éxito.

Pero algo. Algo había cambiado. Tenía que ver con el cantante.

Flynn. Así me lo contaron. Canta sus canciones baja los párpados es tan hermoso como siempre.

Sólo la última canción. Y esa canción debe ser siempre Always on my mind.  
Esa canción. Me dijeron. Esa canción la debe cantar siempre sin dientes.

**Oskar**

Un ángel sin dientes.

**Jennifer**

Así lo había yo escuchado.

**Miranda**

Y es cierto.

**Jennifer**

Sí.

**Paul**

Tú lo viste.

**Jennifer**

Sí.

**Paul**

Cantó Always on my mind. Sin dientes. Para ti.

**Jennifer**

Sí.

**Paul**

Mientras que lo apuntabas con la cámara

**Jennifer**

Ése es mi trabajo.

**Miranda**

Y después.

**Jennifer**

Después me enamoré.

**Oskar**

De Elvis sin dientes.

**Paul**

No lo hubiera creído. Flynn. Que fueras tan extrovertido.

*Regresa el silencio, el principio del agotamiento. Los ruidos del bosque, los animales, las hojas, la noche, es más fuerte que su convivencia.*

**Miranda**

Tengo sueño y estoy llena y en realidad ya no quiero verlos.

*Paul se levanta. Va hacia la camioneta, ahí, donde está durmiendo su hija. Busca los sleeping bags, y al hacerlo golpea a veces la cama de Gloria. Ella sigue durmiendo. La mira, piensa si debe llevar la cama afuera, al aire libre, bajo las estrellas. Pero adentro está más caliente, está más protegida de los animales rastreros y los mosquitos. La deja donde está.*

**Martin**

Lo siento mucho.

**Flynn**

Qué.

**Martin**

Lo de los dientes.

**Oskar**

Pero si sólo es un cuento de hadas.

*Se acuestan, los seis, al aire libre, alrededor del asador, que hizo su trabajo, no se tocan, tampoco los sleeping bags, fuman un último cigarro, aquí y allá, acostados, bajo la espalda la tierra.*

**Jennifer**

Ya tengo seis piquetes de mosquito.

**Flynn**

No debería haber venido.

*Paul apaga las dos lámparas de aceite. El suelo cruje bajo los oídos. Los animales se reparten en la madera, en la tierra, en el aire, en el equilibrio de los elementos. Faltan dos.*

**Paul**

Alguien ha leído a Thoreau.

**Miranda**

Voy a ver otra vez a Gloria.

**Paul**

Está dormida.

**Miranda**

La quiero ver un momento nada más.

**Paul**

Quédate conmigo.

*Se queda. Con los otros. El crepitar de los sleeping bags, a veces brilla un ojo que todavía no está listo para dormir, a veces un diente.*

**Oskar**

Alguien podría contar un cuento.

*Silencio.*

**Flynn**

Yo podría cantar una canción.

*Así sucedió, todos lo escucharon, el castañeteo con el que unos dientes postizos son sacados de la boca. Ninguno de ellos volteó a verlo, estaba demasiado oscuro. Confiaron en sus oídos y escucharon una canción, eran sonidos, tonos, un tararear, el murmullo de una melodía a través del bosque. Las palabras no las entendió nadie. Se quedaron dormidos probablemente mientras escuchaban, como niños, guiados a otro país por una voz. Su sueño será breve, una, dos horas. Los despertará un calor, un fuego, vivirán un incendio que supera todas las fantasías, a la velocidad del rayo, que convierte en escombros y cenizas toda idea. Cómo pudo pasar, quién lo puede decir, sobrevivió una chispa de la fiesta, quizá del carbón, quizá de los cigarros, encontró su camino, no inmediatamente, no, después de una, dos horas, quizá por encima de una rama, de una hoja seca, el comienzo de un reguero de pólvora que se va abriendo paso por el suelo, las raíces y que luego conquista las ramas, las hojas, los frutos, las flores, hasta llegar a las copas de los árboles, cada vez más lejos, horizontal, vertical, que se propagaba con brazos luminosos, más rápido, más hermoso, un fuego con el que nadie hubiera soñado.*

## Parte dos: El fuego

*Quando examinas un hecho frente a frente verás brillar el sol en sus dos superficies cual si fuera una espada, sentirás que su dulce filo te atraviesa el corazón y de tal modo, dichoso, concluirás tu existencia terrena. Sea vida o sea muerte, lo único por lo que nos consumimos es la verdad.*

(Henry David Thoreau: *Walden*)

## El resplandor (Minuto uno)

- Al principio están a la misma altura que el curso del fuego, a la altura de los ojos. El principio es un contacto con la luz. Están acostados. Una piedra en la espalda, un *sleeping bag*, una raíz. Tierra entre los dedos.
- Dos están acostados boca abajo, tres de lado, uno de espaldas.
- En contacto con el suelo, no entre ellos.
- Menos Gloria. Esto no vale para Gloria.
- La bebé.
- La bebé se halla casi un metro por encima del suelo, por encima del fuego, en una pequeña cama, con la ventana abierta. La bebé está en la camioneta.
- El fuego se aleja de ellos, de su grupo. Así parece. Parece como si fueran un principio, el punto de partida de un viaje. Pero eso no quiere decir nada.
- No quiere decir que estén en un lugar seguro.
- No están en un lugar seguro.
- No.
- Se encuentran en un lugar, en un sitio al que se le pudiera dar un nombre, un nombre que sonara trascendente. Digamos, fuente, nacimiento.
- Origen.
- Regazo.
- Se encuentran en el regazo del fuego. En ese lugar. Podría denominársele germen, semilla. Pero no piensan en eso, todavía no, los seis, aquí, en el suelo.
- Al principio piensas en un animal. Un animal rápido con un pelaje claro. Eso se debe a tu estado. A la cercanía con el sueño. En ese estado acepta uno algo así. Que un animal veloz y claro corra haciendo curvas. Hasta te alegra brevemente. El movimiento de tus pupilas.
- Lo disfrutas. Por un rato. No importa que sean segundos, no importa que no sea verdad, es igual, lo disfrutas, el trayecto de los colores sobre el suelo. Te recuerda algo.
- Son los colores. Los colores crean algo como por encanto, un resplandor, una felicidad ensimismada.
- Digamos que azul. En algunas esquinas lila, después se divide, amarillo y también naranja.
- Te recuerda un pincel.
- Un animal.

- El curso de un río.
- Un pensamiento.
- La red del metro.
- El fuego se mueve hacia el oeste.
- La camioneta está estacionada al oeste del grupo. Hace apenas unas horas viste desaparecer al rojo sol tras el negro techo de la camioneta.
- No piensas en la camioneta. Está demasiado lejos. Lo primero que piensas. Piensas que todo te resulta muy rápido, demasiado rápido. Desearías un freno, una cámara lenta, algunos momentos de paz en medio del remolino de los colores. Piensas. Eso sería bonito.
- Piensas. No hay nadie contigo. Después piensas un nombre. El nombre te sorprende. No hubieras pensado que ése fuera el primer nombre que se te viniera a la cabeza.
- Tratas de mover algo en ti, un pie, una articulación. Tu voz. Primero te sorprendes, después es casi un juego, qué viene primero, el pie, la rodilla, la voz. El miedo viene después.
- Piensas. Es un sueño, un sueño, sólo un sueño, así como uno trata a veces de convencerse en sueños. Pero algo. Algo es diferente. Quizá tiene que ver con la temperatura.
- Paul.
- Lo primero que Jennifer ve es el rostro de Paul. No se sorprende. De esa posibilidad. De que sea posible verlo. Ahora. Aquí. De noche. No piensa en eso. Simplemente lo mira. Piensa que todavía le gusta. Su rostro. Pero esa no es la razón por la cual despertó.
- El nombre. Su nombre. Miranda quiere gritarlo. Su nombre. Debería saberlo, ella lo escogió. Pero ahora no está ahí, es como si lo hubieran apagado de un soplo, borrado. Sólo brevemente, sólo un momento. Ese vacío. Pero absoluto.
- Gloria.
- Cuando regresa, el nombre, está por todas partes, lo llena todo. Todo.
- La sensación en el rostro.
- El cambio de temperatura.
- Oskar despertó por una gota en la comisura de su boca. Sabe a sal.
- Sudor.
- Toda la cara, húmeda. Te tocas, en pleno rostro. Después un vistazo a tus manos. Está lo suficientemente claro como para arriesgarse a mirar. Las manos brillan, el sudor es oscuro, casi negro.
- Eso no fue lo que despertó a Jennifer. La despertó un grito.

- También a Martin.

### **El grito (Minuto dos)**

- Miranda gritó.
- Grita.
- Grita un nombre.
- Gloria.
- No la hubieras reconocido. A Miranda, nadie la hubiera reconocido. Ni la voz ni el rostro. Pero entonces te acuerdas de su camiseta.
- La camiseta es blanca con una figura de las historietas.
- Un conejo.
- Un ratón.
- *Bugs Bunny.*
- Gloria.
- Te gustaría decir. El grito es fuerte, más fuerte que todo lo que habías oído antes, un grito que te raja los huesos, que desgarrar la piel, el grito de una madre que grita por la vida de su hija, pero no es así. El fuego grita más fuerte.
- El grito no te despertó por fuerte o estridente. Te despertaste porque el grito conocía un callado camino, un atajo a tus entrañas. Tienes un presentimiento. Piensas, nada será como era antes. Pero no estás seguro.
- El grito es una interrupción. todo se interrumpe. El sueño, los pensamientos, la vida. No sabes si alguna vez tuviste miedo antes. Pero ahora es así. Ahora tienes miedo.
- Sí.
- 
- 
- 
- 
- Y con el miedo viene el cuerpo.

### **El cuerpo (Minutos dos a cinco)**

- Has hecho mucho. Hasta ahora. Para ser uno con tu cuerpo. Para mantenerlo activo, al trote.
- Yoga, Shiatsu, Tai Chi. Has estado en el sauna. Te has contemplado en el espejo. Has sido gordo, pesado y ligero, te has golpeado, acariciado, tenido sexo. Incluso fuiste a una escuela para aprender a respirar.
- En eso piensas ahora brevemente. Casi con ternura. En tus esfuerzos vanos.
- Esto de ahora no lo esperaba nadie, nadie te preparó para ello.
- El calor.
- Es verano. Ya todo el día tuviste calor. Ahora han aumentado las temperaturas. Siguen aumentando. Ascenden hasta casi llegar al punto de ebullición. Y todavía no es el final.
- Miras tus dedos. Tiemblan. Piensas que debes tener calor, un calor infernal. Pero te estás helando. Quisieras cobijas. Cobijas de lana. La cubierta del *sleeping bag* te resulta ahora demasiado lisa, demasiado fría.
- El sudor.
- Ya habías sudado en tu vida. Pero se sentía diferente. Más orgánico. Este sudor es espeso, pesado. Como si viniera de afuera, no de adentro. Piensas que seguramente se debe al hollín.
- El hollín se mezcla con el sudor. La mezcla es negra y quema. Sale de tus poros, corre en torrentes desde tu nariz, fluye hacia tu boca, descompone tu lengua. Da coces, tu lengua, contra el paladar, entre los dientes. Tu sangre es dulce. Casi te quieres alegrar. De probar algo familiar en medio de esa mescolanza. Pero entonces el negro sudor llega a tus ojos.
- El líquido te quita la vista.
- El dolor, el raciocinio.
- Aprietas tus manos sobre los ojos. También están negras, tus manos, te frotas el sudor en el iris, bajo la retina. Sabes que no lo debes hacer. Sabes que sólo haces que sea peor. Pero no puedes evitarlo.
- Quieres gritar.
- Gritas.
- Tu grito es lastimoso, un gemido, cuando mucho un lloriqueo. Quieres gritar, darle una expresión a tu dolor. No es por eso. No es por falta de voluntad.
- Es por el nitrógeno.
- El nitrógeno ha invadido tus pulmones, se ha desplegado, se ha instalado. Tus pulmones lo atraen hacia ellos, lo estrechan, lo envuelven como si fuera su último amante y ésta, su última noche.
- Ya no piensas en gritar.

- Piensas en respirar.
- Respirar.
- Eso es todo lo que quieres.
- Reduces tus exigencias.
- La respiración está vinculada a una fricción y a un ruido. Suenas como un animal cuando respiras. Piensas en una marta.
- No sabes si podrás soportarlo, el ingreso del aire, si será suficiente. El oxígeno. Tienes miedo.
- Miedo de morir.
- No quieres morir. Esa voluntad es fuerte, muy fuerte.
- No hubieras pensado que esa voluntad fuera tan fuerte, dadas las circunstancias.
- Que te aferraras a la vida con tanta insistencia.
- Medio ciego, cubierto de hollín y casi chamuscado.
- Tratas de respirar. Con ruidos y dolores.
- Sobre tus labios, tu frente, las comisuras de los brazos se forman ampollas. Como si estuvieran cocinando una sopa sobre tu piel.
- Y tú. Tú tratas de respirar.
- Entonces ves, bajo el negro velo de tus ojos, que el fuego abandona el suelo.
- Te quieres dar la vuelta. Establecer un contacto. Recuerdas que no estás solo. Piensas en nombres, rostros. Te imaginas tocar a alguien, rozarlo, tomar su mano. Te imaginas el dolor al contacto. Sería parte de él, sería hermoso. Pero no puedes ver a nadie. Miras al fuego trepar por la raíz por el tronco de un haya, a dos metros de ti, primero azul, luego amarillo, pero todo lo demás está oculto bajo la niebla. La niebla es gris oscuro. Has perdido el contacto.
- La bebé.
- La camioneta.
- Miranda.

## La camioneta (Miranda)

- Miranda se pone de pie. No sabe cómo pudo hacerlo, de dónde sacó fuerzas. Pero eso ya no importa. A partir de ese momento dispone de fuerzas que nunca había conocido, que no tienen nada que ver con ella. Se pone de pie.
- Sigue el curso del fuego.
- Hacia el oeste.
- No puede ver la camioneta.
- Pero se mueve hacia adelante.
- Ninguno la sigue. Nadie. Está sola.
- Se mueve en el fuego. El fuego ha alcanzado las blancas flores de un arbusto de zarzamoras. El arbusto roza el muslo de Miranda. Ella mueve su cuerpo por un espacio iluminado. El movimiento es lento e interrumpido. Pero eso resulta engañoso. Una luz trémula transfigura la velocidad, el fuego le pone un nimbo a su cuerpo. Por un momento desaparece un pie, luego una rodilla, luego una mano. Pisa una raíz ardiendo. Sus zapatos son blancos y de lino. Tendría que gritar.
- Los otros. No pueden oírla. Sólo verla. Creen que grita, y que el fuego se traga su voz.
- Pero ella no grita.
- No dice nada.
- Nada más.
- Simplemente se mueve hacia adelante.
- Cuando toca la puerta de la camioneta, el picaporte achicharra su mano. Ella retira la mano. En la palma reluce el metal, luminoso y plateado. Alrededor, la mano está negra.
- Agarra el picaporte. Por segunda vez.
- Ya no siente la mano.
- Miranda abre la puerta.
- Pero algo la rechaza, la golpea en la carra, arroja su cuerpo hacia atrás. El fuego ha conquistado ese espacio. El interior de la camioneta. Los asientos, el cinturón de seguridad, el volante, las recargaderas, el tablero.
- La bebé.
- Miranda se levanta.
- Rodea la camioneta, se dirige hacia la ventana abierta. Por la ventana entra una negra rama. La rama debe haberle prendido fuego a la camioneta. Envolió la ropa

de la bebé, después su cuerpo, la cama, el asiento y después el vehículo entero. Pero no piensa en eso.

- Cuando Miranda mete sus brazos por la ventana a la camioneta, el olor de la carne quemada se posa sobre cualquier pensamiento.
- Saca a su hija de la camioneta.
- La pone sobre el suelo, en una parte oscura en medio de toda esa luz.
- También la ropa de la bebé ha dejado de arder.
- Miranda lleva puesto un suéter. Un suéter azul claro con capucha, encima de la camiseta con el conejo.
- Le quita a la bebé la ropa de la piel. No es difícil, es rápido, casi se hace solo, bastaría con soplar. Todo lo que queda de la ropa son partículas de fibras y restos de algodón. Y la tira plateada de la cremallera. Que ahora yace, sola, junto a las ruedas del auto.
- Bajo la delgada capa de los restos de tela. Quiere quitar otra capa. Con mucho cuidado. Para no lastimarla. A la bebé.
- La capa es negra.
- Bajo la negra capa hay partes rosas. Miranda toca esas partes, sus dedos están torcidos, lo que siente bajo las yemas de los dedos está en carne viva.
- Le quiere decir algo a la bebé. Algo lindo, algo cariñoso.
- Algo tan rosado y puro como su carne.
- Busca con sus labios la pequeña oreja.
- Pero ya no encuentra la oreja.
- No pasa nada. No pasa nada, no pasa nada. Tampoco hay en ella nada lindo o cariñoso que pudiera salir de sus labios.
- Se quita el suéter
- El azul claro.
- Y envuelve con él a la niña. La tela se llenará de manchas. Negras, rojas y blancas. Negras de hollín, rojas de sangre y blancas del pus de las ampollas.
- El fuego rastroso encontró un camino que lo condujo hasta la camioneta.
- Se alejan Miranda y la niña envuelta en el suéter de capucha.
- Ya no escucharon la explosión.

## La explosión (Flynn y Martin)

- La explosión.
- El vuelo.
- Flynn vuela.
- Un jalón en el cuerpo o una presión. No lo sabes.
- No sabes si te están desgarrando o aplastando.
- Si viene de adentro o de afuera.
- Si es hermoso o mortal.
- Quizá sea ambas cosas, y entonces te evitas el esfuerzo de distinguirlo. Te rindes.
- Vuelas por el aire.
- La explosión de la camioneta se escucha y se siente más allá de los linderos del bosque. Los caparazones de los escarabajos se contraen sobre la piel, las hormigas son enterradas dentro de sus corredores, un ave nocturna es muerta en pleno vuelo por una parte del capó, las garras de todos los animales dejan sus huellas en la tierra, en las cortezas y en las hojas en el momento de la sacudida.
- Cuando Flynn recobra la conciencia, siente una mano en su cráneo. Después saborea fierro.
- Estás sangrando.
- Y tú.
- No sé. Creo. Estoy bien.
- La mano es de Martin.
- Martin había estado lo suficientemente lejos de la camioneta. Sintió la explosión, pero sólo en los extremos de su cuerpo, las puntas de los dedos, los dedos de los pies, las articulaciones de las rodillas. Una presión en los párpados. Pero se quedó aquí, en este mismo lugar, apretado contra este árbol, una conífera. Flynn fue arrojado directamente a sus pies.
- Martin colocó la cabeza de Flynn sobre sus muslos.
- Puso su mano izquierda sobre la mano de Flynn.
- Con la derecha tocó la cabeza de Flynn.
- La piel de esa cabeza está abierta, los cabellos, pegados. Martin siente la sangre de Flynn entre sus dedos, sus dedos están trenzados en los cabellos de Flynn. No le molesta. La sangre está tibia.
- Espera.

- El fuego se mueve en otra dirección, lejos de ellos. Mira cómo se mueve, hacia adelante, cómo se hace más ancho, más alto, más claro. No sabe cuánto tiempo llevan ahí sentados, si están en un lugar seguro. Acaricia la cabeza de Flynn. En algún momento cierra los ojos.
- Martin cierra los ojos y se queda dormido. Su respiración es tranquila.
- No sabe de donde saca esa calma. De pronto llegó, y él la tomó.
- Piensas en retrospectiva. En las catástrofes con las que habías contado, esperado, temido. Un asalto en el parque, VIH, cáncer de pulmón, los días contados, terminar en prisión siendo inocente, haber empobrecido de manera totalmente desapercibida, haber sido abandonado, quedar paralítico para siempre. Recuerdas tus reacciones, tus reacciones ante la expectativa de la desgracia, el horror en el cuerpo, el estremecimiento de los miembros, el dolor en la cabeza, la presión en el estómago. Pero entonces, cuando está ahí, la catástrofe, cuando la frontera con la muerte se encuentra finalmente a una distancia medible, ya no hay horror, no hay pánico, no hay furia, nada queda de eso. Sólo la calma. Y la contemplación de la belleza en plena frontera con la muerte.
- Lo despierta un movimiento en la mano.
- Un movimiento delicado, suave. Piensa. Un cachorro.
- Una mano, la mano de Flynn, que se mueve en la suya.
- Despiertan los dos.
- Ahora el aire es dulce, por la resina de los árboles.
- Pesado.
- El cielo es profundo, el bosque arde.
- Abren los ojos a un nuevo mundo.
- Frente a ellos, a su alrededor, el fuego.
- El fuego ha alcanzado la altura de una persona, se ha tragado el suelo, un río de fiebre, los arbustos han desaparecido, los troncos de los árboles en medio del mar de colores. El ruido aumenta. Sube el nivel.
- Y la propagación.
- El curso dominante del fuego ya no es hacia adelante, se está extendiendo.
- La propagación hace que parezca que el avance hacia adelante es más lento. Pero eso es engañoso.
- Martin quita su mano de la cabeza de Flynn, ahora toca su frente, las sienes, la mandíbula. Siente los dientes postizos.
- Ya no hay tiempo para eso.
- Tienen que irse de ahí.

- Pronto.
- Inmediatamente.
- No tienen la situación bajo control.
- Estás sangrando.
- Y tú.
- No sé, creo que estoy bien.
- Creo que tenemos que irnos.
- Sí.
- Ayúdame.
- Sí.
- Se van. Con cuidado. Lentamente. Hacia el este.
- Ya no voltearon a ver qué pasaba con los otros.

### **Los otros (Jennifer, Oskar y Paul)**

- Martin.
- Jennifer pasa la explosión atrás de una raíz. La raíz es gruesa y café, más grande que ella. La raíz yace sobre la tierra, doblada en ángulo, como la pierna de una persona. Jennifer se sostiene de la rodilla de la raíz con ambas manos. Astillas de madera le desgarran la piel. Se aferra a la madera, a las grietas en la carne.
- La primera voz que escucha es la de su hermano.
- Martin.
- Oskar no grita su nombre, grita el nombre de su pareja. El nombre de Martin.
- Jennifer llora. Lloro de alegría por oír la voz de Oskar.
- Quiere gritar su nombre.
- Oskar.
- Pero sólo puede pensarlo. Sólo pensarlo.
- Oskar todavía no se acostumbra a la nueva luz. Los colores tras el negro centelleo de los ojos.
- Parecen torpes, infantiles, perdidos, sus tropiezos por la noche.

- Cuando se cae sobre una raíz, cuando se arrodilla, encuentra a su hermana. No a su pareja. Como si eso le diera igual ahora, besa su cuello, lo aspira, se prende de sus cabellos.
- Como si ella tuviera algo. Algo que le pudiera servir de apoyo.
- No lo tiene.
- Tiene miedo.
- Pero ella se alegra de verlo, de oírlo, a su hermano. Toma su mano, la entreteje con la suya.
- El gesto es un reflejo. No expresa apoyo.
- Pero es correspondido.
- Se resbalan y se separan, una y otra vez, sus manos. Están húmedas. Negras e inquietas. Se vuelven a buscar una y otra vez, buscan trenzarse. Sólo cuando cae una rama del árbol se quedan juntas, las manos.
- La rama le pertenece al árbol del cual también forma parte la raíz.
- Un haya roja.
- La rama está ardiendo.
- Cae sobre la nuca de Jennifer. Como un monito, cae ahí, un monito que hubiera buscado y encontrado un buen lugarcito.
- Con rápidos brazos trepa y se anida en los cabellos de Jennifer, se desliza rápidamente entre ellos, atrapa la mano, la mano de Oskar, en esos cabellos. Él la jala, un mechón ardiente y castaño en la palma de la mano. La otra mano finalmente segura en la mano de su hermana.
- Paul.
- Paul hubiera seguido caminando.
- Para ir a buscar a Miranda. Y a su hija.
- A su familia.
- Si no hubiera sido por ese resplandor, por ese surtidor alrededor de la cabeza de Jennifer y por ese mechón ardiente que subía y bajaba en la mano de Oskar, hubiera seguido caminando, hubiera pasado de largo frente a la raíz para ir a buscar a su familia.
- Ahora se mira a sí mismo. Se mira quitarse la camiseta.
- La camiseta negra.
- Tan negra como la blusa de Jennifer.
- No sabe lo que hace, no quiere hacerlo, quiere irse, no quiere estar aquí, aquí no tiene nada que buscar. Él busca a Miranda. Quiere verla, salvarla, sacarla del

bosque, alimentarla y amarla y protegerla, no perderla de vista ni un segundo, no dejarla salir de sus brazos nunca más. Se quita la camiseta.

- Avienta la camiseta sobre el cabello en llamas del cráneo de su ex mujer.
- A pesar de que al hacerlo pierde tiempo.
- Asfixia el fuego en su cráneo con la camiseta.
- Jennifer.
- Paul aprieta las manos contra la forma de ese cráneo, que le parece nuevo, anguloso y bonito. Después de tantos años. Siente que hay restos bajo la camiseta, restos de cabello. Y siente un asomo de orgullo frente a esas últimas cerdas bajo la tela. Dice su nombre.
- Jennifer
- A pesar de que ella no es a quien quería salvar.
- A pesar de que ella ya no lo escucha.
- Perdió la conciencia, para el fuego en su cráneo, la mano de su hermano, la camiseta negra de Paul. Su conciencia le ahorró ese pequeño rescate.
- El haya arde.
- El fuego trepa por el follaje del haya.
- Tienen que irse.
- Tenemos que irnos.
- La voz de Oskar. Jennifer no la puede oír. Y tampoco llega a Paul. Pero no es por falta de volumen. La voz de Oskar es ahora fuerte. Se hizo fuerte para esa frase.
- Tenemos que irnos de aquí.
- La voz de Oskar, fuerte. Pero no llega a Paul.
- Paul se levanta.
- A dónde vas.
- Paul se va.
- Hijo de puta, no nos dejes solos.
- Paul tiene que irse. Tiene que buscar a Miranda. Miranda está sola. Ellos son dos.
- Somos tres. Tres. Claro. Tenemos que cargarla. Solo no voy a poder.
- Paul grita su nombre.
- Miranda.

- Detrás de él, el fuego ha llegado a las copas de los árboles, amarillo claro, casi dorado. Encima los vapores, la inclinación del cielo, gris oscuro. Debajo de él, en el suelo, los otros. Oskar y Jennifer.
- Paul regresa.
- Los deja ahí.
- Hijo de puta me tienes que ayudar a cargarla.
- Está muerta.
- No está muerta.
- Es demasiado pesada.
- Es mi hermana.
- Tu mano está toda negra. No puedes cargarla.
- Entonces cárgala tú. Anda.
- Entonces la carga.
- 
- Paul la carga, a Jennifer, encima de su hombro desnudo. Su cabeza cae sobre la espalda de Paul, la camiseta está alrededor de su cabeza, se ha fundido con el resto de sus cabellos. Él siente el rebote del cuerpo de Jennifer contra el suyo mientras camina, la frente de ella, que se estrella contra su sudorosa columna, las puntas de sus pies desnudos contra sus muslos. Paul no sabe dónde quedaron los zapatos de Jennifer, quizá ya no los encontró. Se pregunta por qué piensa en eso. Los zapatos de Jennifer. Nunca la había odiado tanto como en ese momento.
- Se la lleva cargando. En el último momento posible.
- Justo en el momento siguiente, una rama cae sobre la raíz en la cual se encontraban. Una rama tan ancha y larga como un tronco humano. Toda ella está en llamas.
- Siguen caminando.
- Paul, sobre los hombros su ex mujer, en la mano de ella, en su mano, sigue todavía trenzada la mano izquierda de su hermano.
- Ahora son tres.
- Qué fue eso.
- Paul se queda parado.
- Qué fue qué.
- Paul ya no camina.
-

- Gloria.
- Qué.
- No oyes gritar a Gloria.
- 
- Paul sigue caminando. En esa dirección. La dirección de la cual provino el grito.
- Podría dejarla en el suelo, a los dos, dejar a Jennifer, pegada a la mano de Oskar, sobre un pedazo de pasto.
- Pero no lo hace. Ni siquiera lo piensa.
- Caminan los tres siguiendo un sonido, un grito. Que sólo escuchó uno de ellos. Siguen caminando. A través del bosque, que se vuelve más oscuro y más frío. Hacia una seguridad efímera.
- A veces Paul oye todavía el grito.

### **La seguridad absoluta (Miranda)**

Nos encontró el hijo de un campesino que vive en el bosque.  
Pasó frente a nosotras después de trabajar diez horas apagando el incendio, cuando iba camino a casa.

Era ya el segundo día que participaba, y estaba cansado.  
Desde hacía cuarenta y un horas que los cuerpos de bomberos y voluntarios estaban distribuidos por el bosque.  
Lo peor ya había pasado. La flama abierta. Pero el bosque se seguía quemando sin llamas.  
El rescoldo es un animal silencioso y traicionero.  
Los trabajos continuaban.  
Era de noche, diez para las diez.  
El cielo estaba negro. Desde hace casi dos días que no había vuelto a ver la luz del día.  
A pesar de que nunca. Nunca había pasado tanto tiempo al aire libre.  
La hora no me la reveló el cielo estrellado ni la luna.  
La vi en mi reloj de pulsera.  
Un Swatch digital.

-  
El hombre dijo, soy hijo del campesino del bosque.  
No estaba con los bomberos, ni siquiera con los bomberos voluntarios.  
Hasta ayer nunca había sostenido una manguera.  
Pero.

Simplemente lo hizo.  
Ayudó donde se necesitaba ayuda.  
Y ahora. Ahora quería ayudarme. Me compadeció.  
Bueno, me encontró en un agujero en la tierra.  
Me olvidé de su nombre, sólo sé que empezaba con G.  
G de Günther, Gustav, Gerd. De Gloria.

Dijo, soy G.  
Pero pensó que estaba sola.

-

Una noche y un día y casi cinco horas  
estuve vagando por este bosque  
con mi hija muerta envuelta en un suéter azul claro con capucha.

-

Después dirán.  
No recorrió ese camino estando lúcida.  
No sabía lo que llevaba, el envoltorio azul claro.  
No sabía que estaba en peligro.  
Ya no sentía nada, ni lo que pasaba a su alrededor, ni su cuerpo.  
En el brazo derecho, bajo los dos pies, en el muslo izquierdo, en el cuello y en toda la cara.  
Quemaduras de tercer y cuarto grados.  
Había perdido el ojo derecho.  
Cómo se podría pensar otra cosa.  
No estaba en sus cinco sentidos, no estaba consciente, estaba fuera de sí.

-

Me gustaría decir que sí.  
Me gustaría decir que no me enteré de nada, que no supe nada y que no sentí nada.  
Me gustaría decir que no fui yo.  
Pero quiero ser honesta.  
Mis sentidos nunca habían estado tan concentrados, nunca se habían arrastrado así  
Para estar tan cerca de mí.  
Todo el tiempo estuve presente.

-

Después de los primeros pocos metros, cuando mucho a cien metros de la camioneta  
La cabeza de mi bebé topó con mi muñeca.  
Eso activó la luz del Swatch.  
Y me fueron anunciadas unas claras cuatro y dieciséis de la mañana.  
Veintiocho horas y cuarenta minutos más tarde.  
A las ocho con cincuenta y seis de la mañana después de esa mañana.  
Exactamente doce horas con cuarenta y cinco minutos antes de que G me encontrara.  
Me tropecé en una hondonada, me caí al suelo y ya no me levanté.  
G pudo haberme visto en el camino de ida.  
Pero no fue así.  
Fue en el camino de regreso.  
El aire estaba seco, el cielo era polvo.  
Respiraba en la capucha azul claro.  
A veces una tos.  
Tos de aire, hollín y también sangre.  
Pero con poca frecuencia, cada vez menos.  
En algún momento empezó a ser más fácil, más fluido, en algún momento respirar  
Dejó de ser un problema.  
También la sed cedió.  
No había bebido nada desde hace más de veinticuatro horas.  
Recuerdo el último contacto con el agua.  
No fue de una fuente, no de un arroyo.  
De una botella tirada de *Volvic*.  
Cuando G me quiso dar té de su termo, negué con la cabeza.  
Eso fue todo.  
Negué con la cabeza, luego silencio.

-

G dijo que tenía que ir con él, a su casa.  
Dijo que estaba yo temblando.  
Pero eso era mentira, yo estaba muy tranquila.

Quería meterme a la cama, traer a un médico, hacerme una sopa.

Quería cargarme.  
G preguntó, y eso, qué es eso.  
Se refería a mi bebé.  
Gloria.  
Quiso tomarla, fue con buena intención.  
Cuando la tenía en sus manos, dos dedos cayeron al suelo.  
Negros y pequeños.  
Parecían como si pertenecieran ahí, los deditos, al caos de la tierra.  
Después gritó.  
G.  
Dio un grito muy fuerte y claro.  
Y fue, fue, fue, como si hubiera gritado con mi voz.  
-  
Me regresó a mi bebé, la volvió a envolver de azul claro.  
Sus ojos estaban mojados y claros en su rostro polvoriento.  
Lo miré con mi ojo izquierdo.  
Yo no tenía ganas de llorar.  
Nos levantó en brazos, a mi bebé y a mí.  
Ya no pesábamos.  
G. nos cargó.  
Más allá del umbral de la granja.  
Nos metió a la cama, llamó al médico, no se concedió ni un respiro.  
Sólo la sopa ya no la alcanzó a preparar.  
-

### **La pausa (Jennifer, Oskar y Paul)**

- Ya no puedo.
- Ya no puedes. Quién la está cargando. Tú o yo.
- Me duele la mano.
- Entonces te la cortamos.
- Ya párale.
- De todos modos te la van a tener que cortar. No te engañes.
- Me refiero a la otra. La otra mano.
- Entonces suéltala.
- No se puede.
- Ya párale con esa mierda fraternal.
- No se puede.
- La primera dificultad fue que las dos manos permanecieran juntas. Ahora es exactamente lo contrario.
- Como si hubiera sido una advertencia, una señal, esa primera dificultad.

- Oskar se queda atrás, jala, tira violentamente, trata de romper el contacto. Paul tira del otro lado, la carga de lado, a la hermana, a su ex mujer.
- Cuando las manos se separan, Oskar cae de rodillas.
- Paul da todavía ocho pasos. Después cae al suelo.
- Jennifer se le cayó del hombro a medio camino.
- Oskar mira sus manos. En una de ellas, la izquierda, hay jirones de la mano de Jennifer pegadas a su piel. La otra, la derecha, está negra, con los restos del cabello de Jennifer entretejidos en su piel.
- El dolor en sus manos es lo más fuerte que ha sentido jamás.
- La mira, a su hermana.
- Ella despierta.
- Despierta y mira hacia donde está él.
- A Oskar le gustaría sonreír, regalarle un gesto amable.
- No puede, no puede concebir su dolor.
- Jennifer mira hacia donde está él, pero su mirada lo pasa de largo.
- Por encima de él se ha formado un paisaje nuevo.
- Vapores, montañas, torres de humo. Gris, blanco y negro.
- Ya no hay fuego a la vista.
- Tampoco se ve el cielo.
- La formación se mueve, asciende, bombea hacia arriba, un vapor nace del otro, perpendicular, con rápida hidráulica.
- Jennifer siente cómo el calor llega a su cabeza.
- Cuando se toca la cabeza, siente la camiseta de Paul, abajo los restos de su cabello, atrás, desde la nuca hasta el cuello, ahí donde antes caía su cabello, ahora hay una hinchazón, una ampolla, tan larga y tan alta como el pie de una persona.
- Qué pasó.
- 
- A la mano que quita de su cabeza le falta tejido.
- Oskar.
- 
- Oskar aprieta la lengua entre las dos hileras de dientes. Hasta que la hilera de abajo choca con la de arriba, a través de la lengua.

- Dónde está Paul
- 
- Paul está a sólo cuatro metros, a sólo cuatro pasos de ella.
- Ella lo mira acostado, cerca de ella, de espaldas, con el torso desnudo. Encuentra relajada su postura, casi cómoda. Su descanso sobre el camino, a medias tierra, a medias pasto. Como si su cuerpo sólo le hubiera exigido una pausa y él hubiera cedido frente a un agotamiento que se manifestara en lugares extraños.
- Cómo llegamos aquí.
- 
- Qué le pasó a mi cabello.
- Oskar le podría enseñar la palma de su mano derecha. Pero no está de humor para hacer bromas.
- Él te cargó.
- Paul.
- Sí.
- Hasta aquí.
- Después Oskar se arrastró hasta ella, sobre sus rodillas.
- Como antes, cuando eran niños, esa cercanía al suelo.
- Entre los labios de Oskar brilla su sangre.
- Jennifer toca el rostro de su hermano, la mejilla, la nariz.
- Tengo sed.
- 
- Sigamos adelante.
- Está durmiendo.
- Lo despertamos.
- Esperamos.
- Esperar.
- Si fuera Martin, también esperarías.
- Martin.

- Hace mucho que no pensaba en Martin. Ahora que se ha pronunciado su nombre, el pensamiento también ha regresado. Oskar quisiera que Martin lo pudiera ver, ahora, se le quisiera presentar, así, con esas manos, con la herida en la boca. Se imagina un gesto, un roce cariñoso. Después se pregunta si la ropa de Martin seguirá siendo blanca. Mira hacia atrás, ve el oscuro bombeo en el firmamento y se llena de paciencia.
- Esperan. Hasta que Paul despierta. Cuando despierta, siguen adelante.
- Se mueren por un trago de agua.
- Encontrar agua sería una suerte.

### **Suerte (Martin y Flynn)**

- Flynn fue.
- Flynn la encontró. Sin conocer la región y sin poder ver arrastró a Martin atrás de sí por el bosque y de pronto se encontró frente a ella.
- Una montaña.
- La montaña es una elevación, una colina, que asciende de manera suave y continua, un mirador, un imán para los excursionistas, lo que sea, de pronto está ahí y los dos comienzan a subir, Flynn primero, después Martin, de la mano de Flynn, cada vez más arriba.
- Los cabellos de Flynn están pegosteados de sangre manada de una herida en la parte de atrás de su cabeza.
- Pero hasta eso le queda bien.
- La ropa de Martin no permaneció blanca, se llenó de manchas, gris del hollín, verde del pasto, la pierna izquierda del pantalón tiene un desgarrón a la altura de la rodilla. Su liso cráneo muestra rastros de ramas y dedos. Su mirada, un resplandor que surge de una capa de cenizas.
- Cuando Flynn se da la vuelta, le parece temerario, su compañero de viaje.
- Cuando llegan arriba, los espera una banca.
- Una banca de parque.
- No la ven de inmediato, la vista es mala para un mirador. Bolas de nubes son escupidas al cielo por un fuego azul. El humo, encabritado, oscurece la visión.
- Cuando ven la banca, no saben qué decir.
- No dicen nada.
- Se sientan.
- Los ojos se acostumbran a la oscuridad, a la cercanía del humo, a todo.

- Así son los ojos.
- Están solos.
- Atrás de la banca hay un kiosco, las persianas cerradas. Arriba de las persianas un reloj, cifras negras sobre un fondo blanco. Cuarto para las siete de la mañana.
- No es hora para excursionistas.
- Flynn se levanta.
- Descubrió algo.
- Un pizarrón.
- En el kiosco cuelga un pizarrón, sobre el pizarrón una capa, dos centímetros de cenizas. Flynn limpia la superficie con la palma de su mano. La ceniza bajo sus manos es muy suave, un mar de pollos grises. Debajo encuentra el surtido de helados del kiosco.
- Cornetto de fresa, Cornetto de nuez, Nogger, Nogger Choc y Magnum, Magnum Almendra, Magnum Choc, Magnum White Choc, Magnum Moments, Magnum Classic.
- Martín descubre otra cosa.
- En la parte trasera del kiosco.
- Un arroyo.
- Un hilo de agua, más bien, casi seco en esa época del año, pero todavía se mueve, lentamente, montaña abajo.
- Agua.
- Martín lo aparta de los helados, lo jala hacia él, hacia el arroyo, Flynn, su vara de zahorí.
- Beben.
- Toman el agua directamente del arroyuelo, del suelo, con las cabezas inclinadas, la lengua en las piedras, frente contra frente.
- Qué es eso.
- Lo negro.
- Sí.
- Quizás un animal.
- Un bombero.
- Al pie del cerro comenzaron los trabajos para extinguir el fuego.

## Negro animal (Jennifer, Oskar y Paul)

- El grupo camina en círculo.
- De eso no hay duda. El indicio seguro lo constituye un bote de basura.
- Tras la breve pausa siguen adelante. Cada quien va solo, cada quien con su propia carga. En la medida de lo posible.
- No es posible.
- La carga es pesada.
- Y hace ruido.
- El dolor se ha hecho de sonidos. Un zumbido en los oídos, un murmullo bajo las paredes en la caja del cráneo, caliente, golpes en la mano, primero en las articulaciones, después en las puntas, un crepitar en los muslos, descendente, hacia las rodillas, las pantorrillas, los pies, los dedos de los pies. Después el enfriamiento, el crujido de los miembros, como si pisaras ramas en la nieve.
- Jennifer ya no tiene zapatos.
- Tampoco hay nadie. Que te quiera dar los suyos.
- No es tan malo.
- Hay cosas peores.
- Las plantas de tus pies se hacen duras, más duras. Sin dolor. En tus pasos te conviertes en una criatura del bosque.
- Pero no en los miembros ni en la cabeza.
- En la cabeza brama un anhelo.
- Agua y descanso.
- Existirían miles de motivos para sencillamente darse por vencidos, para esperar el descanso, acunados en un verde musgo.
- Siguen caminando.
- La falta de orientación.
- No tienes idea dónde están, de dónde vienen, a dónde los conduce esto. Esto es la pura arbitrariedad, este doloroso paseo.
- La soledad.
- Tienes alguien a tu lado, pero no te ayuda, no te aligera, esta certeza, la cercanía de esos dos. Desearías sentir algo así como ternura por tus amigos, por lo menos compasión, pero mirarlos sólo te recuerda a ti mismo. Desearías mirar otra cosa.

- La tristeza.
- El miedo.
- La sed.
- Quizá sea eso. Sigues caminando porque tienes sed. Quizá esa sensación sea todavía más fuerte que el dolor. Quizá sepas que cuando ya no sientas sed, los dolores tampoco serán ya importantes. Pero a lo mejor es simplemente que todavía no has llegado ahí en tu pequeño viaje, ahí donde ya no hay nada, no hay deseos, sólo el librarse del dolor.
- Pero todavía no estás ahí. Entonces, adelante, adelante, mi sediento héroe.
- El bote de basura aparece escasamente un kilometro más allá de su pequeño lugar de descanso.
- Tú revuelves, pescas, manoseas. Desearías encontrar un resto de agua, de Coca Cola, de cerveza. Desearías encontrar restos de un comportamiento de saciedad, de almas despilfarradoras, desearías encontrar líquido. Podrías hablar de suerte, si lo encontraras, quisieras hablar de suerte, una vida entera, si encontraras aquí una botella medio vacía.
- No la encuentras.
- El único rayo de esperanza, una lata de Red Bull, azul y brillante.
- Se escurrió.
- Pegas la lengua a la abertura, sabe a *gummi bears*.
- Seguir caminando ha cobrado un nuevo impulso. Una esperanza.
- La esperanza ahora se orienta por completo a los botes de basura.
- El siguiente será un éxito.
- Un festín de botellas.
- El camino hacia el siguiente bote de basura es más largo de lo que hubieras pensado. Nadie en el grupo tiene reloj. Hay discrepancias, pero los cálculos son de entre ocho y trece horas.
- Esas horas le pertenecen al bosque.
- Al principio el fuego les pisa los talones, un murmullo como del mar o de una autopista.
- Se hace más quedo. Más lejano.
- En algún momento.
- Después de dos horas, antes les faltaba el valor para hacerlo.
- Después de dos horas, alguien se voltea.

- Jennifer.
- Jennifer se voltea, porque ya no siente nada en el cuello. Ni ruidos, ni calor. Sólo la camiseta negra de Paul y el palpar de la cicatriz, tan grande como un pie.
- Se acabó.
- Qué se acabó.
- Ya no arde el bosque.
- El negro cielo, los grises vapores, nada de eso se halla ya atrás de ellos. Miran hacia arriba. Todo está negro encima de ellos, adelante, atrás, en todas partes, el cielo profundo. Ya no arde el bosque. El humo se ha instalado, un metro por encima de sus cabezas. Podrían tocar el techo con una mano. Pero no tienen ganas de tales jueguitos.
- Tienen sed.
- Miedo del cielo profundo no tienen. Sólo que tienen que poner atención. Pues la visión se hace peor, cada vez peor, y el miedo es grande. El miedo de no ver el bote de basura.
- Caminan en círculo.
- Lo podrían haber notado.
- Ya desde antes del segundo bote de basura.
- Pero no lo notan.
- Regresan.
- Al centro de la zona del incendio.
- Ya no arde el bosque. Los bomberos ya estuvieron en acción con sus cascos, mangueras, su agua. Ya no están a la vista.
- Ahora trabajan en otra parte.
- Su agua se evapora.
- Piensas en el abundante chorro de agua de las mangueras de los bomberos y estás a punto de perder el conocimiento.
- Frente a ti, el tronco de un pino.
- Resplandece.
- Un rocío con destellos plateados sobre todo el tronco.
- Quieres bañar tu mano ahí dentro, meter la lengua, beber como un escarabajo de esa corteza.
- Después casi tienes que reírte de ti mismo.

- Son cenizas. Cenizas plateadas.
- La plata se posa sobre todas las cosas. Sobre los muñones de los árboles, en el pliegue de las ramas arrancadas, entre las últimas espirales de los arbustos y sobre el suelo. Bajo los cansados pies un polvo centelleante, plateado y bello. De pronto está sobre todas las cosas, la plata. El bosque ha cambiado, se hizo menos, más bajo, dibujado por esta plata.
- Transitoriamente.
- Debajo. Abajo de la plata la nueva piel de los árboles, negra, la corteza seca, carbonizada.
- Ya empieza a volar. Se te mete a los ojos, a los labios. Copos de nieve mordientes. La plata no puede cumplir su resplandeciente promesa.
- Tienes sed.
- Toses cenizas.
- Sigues caminando.
- Cuando Oskar escucha su voz, se sorprende él mismo. De que sea posible hablar en ese país plateado.
- Ahí hay algo.
- Dónde.
- Ahí. Un bote de basura, creo.
- Ven hacia allá. Está demasiado lejos, algunos metros, la visión es demasiado mala, es plateado, como todo aquí, pero no es un árbol, no es un arbusto, no es una raíz. Es otra cosa. Podría ser un bote de basura volcado.
- Es Jennifer.
- Es Jennifer quien se dirige hacia allá.
- Y después se queda ahí.
- Bajo la plateada capa siente huesos, cartílagos y restos de piel.
- Un animal.
- La piel está dura, seca. Abajo, la piel es negra. Lo palpa. Manosea el animal. Abajo las delgadas piernas están estiradas en el pasto, ahora sin piel, dobladas en extraños ángulos. Arriba siente la cabeza, tan pequeña como la de un gorrión. Pero quizá sólo sostenga en las manos una parte de ella. En la hierba encuentra una oreja que se cayó del cuerpo, en forma de hoja, intacta.
- Pensó que caminaba hacia un bote de basura y encontró un venado.
- Ahora se adapta a las circunstancias.

- Retuerce la oreja en las manos como quizá antes la tela de la manga de un saco.
- Mete la cara en los restos de la seca piel. Se desprende de ella como las cenizas de una colilla.
- Sus manos en la osamenta. En intersticios. Excavando en el arco de las costillas.
- De repente un sabor a sal.
- Está llorando. Con las manos adentro del animal quemado derrama lágrimas como si todavía dispusiera de ese exceso de líquido. Como si todo en ella no fuera sequedad y sed.
- Una tristeza que nadie puede comprender, ella menos que nadie, en estas circunstancias.
- Oskar la retira.
- La retira de esta tristeza inconcebible.
- Pensé que podría ser un bote de basura.
- Él dice, pensé que podría ser un bote de basura, y recupera a su hermana.
- La toma con los brazos bajo las axilas, como si elevara a un muerto. Para ello no necesita las manos.
- La sigue arrastrando. Hasta que ella vuelve en sí, se pone de pie, sigue el camino. Con los ojos abiertos para detectar un bote de basura.
- Paul no dijo ni una palabra.
- Nadie dijo nada más.
- Hasta que volvió a aparecer.
- El bote de basura.
- Antes de la alegría, la lata vacía de Redbull.
- La misma basura, todos los desperdicios, revueltos por sus propias manos hace ocho o trece horas.
- El cansancio.
- La completa extenuación.
- La certeza.
- Seguir caminando sería un desperdicio.
- Un desperdicio de los últimos restos del cuerpo.
- Finalmente puede uno acostarse. Sobre la espalda, le negra masa encima de uno, algo más lejos, ahora que está uno acostado.

- El alivio.
- Muy cerca unos de los otros.
- Paul.
- Sí.
- Te gusto otra vez. Con mis nuevos cabellos.
- Hasta chistosa puedes ser ahora.
- Aunque casi sin saliva.
- Es mejor mantenerse en silencio.
- 
- 
- 
- Después de veinticinco minutos son encontrados por un matrimonio.

## **El matrimonio**

**Ella**

El bosque. Ay Dios el bosque. Ése ya se repondrá. Lo personal le pega a uno más duro.  
Un puerco. Dos puercas. Y los caballos. Los cuatro.  
Pia Peter Paps y Paul.

**Él**

Y el techo.

**Ella**

El techo de las caballerizas se incendió.

**Él**

Por suerte Holger llegó luego, luego.

**Ella**

Holger es el hijo del vecino, no el de al lado. Los de al lado se fueron de vacaciones.  
París.

Hay que imaginárselo. Aquellos comiendo croissants, mientras que aquí todo  
está en llamas.

**Él**

Holger apagó bastante.

**Ella**

Dos años con los bomberos voluntarios. Pero eso no bastó para el techo.

**Él**

Hizo lo que pudo.

**Ella**

Sí.

**Él**

Sí.

**Ella**

Los pobres animales.

**Él**

Sobre todo los caballos. Los caballos producían buen dinero.  
Queríamos expandirnos.

**Ella**

Sí. Expandirnos.

**Él**

Renta de caballos clases de equitación. Cursos de fin de semana.  
Hace poco una mujer había manifestado su interés por un seminario con ejecutivos.  
Ejercitar la autoridad natural en la comunicación con caballos.

**Ella**

Los pobres animales.

**Él**

Ahora tenemos que repensar las cosas. Cobrar nuevos ánimos.

Reparar el techo.

Enterrar a los animales.

Esas cosas.

**Ella**

Por eso nos pusimos en camino. Salir un poquito. Mirar qué pasó con el bosque.  
A veces eso le puede ayudar a uno.  
Ver una miseria todavía más grande.

**Él**

Pero no fue así.

**Ella**

No.

**Ella**

Tampoco le ayuda a uno ver lo mal que le fue al bosque.  
Hasta le duele a uno en los huesos.

El cambio.  
Si se piensa en los sonidos que había antes aquí, también de noche.  
Y ahora todo está en silencio y el cielo es tan negro  
Y un olor tan dulce que en seguida piensa uno en un matadero.  
**ÉI**  
Y ahí estaban. Los tres a mitad del camino.  
Muy cerca unos de otros.  
**Ella**  
Como las puercas en el establo durante el invierno.  
**ÉI**  
Yo. Vamos. Tú. Dejémoslos ahí.  
**Ella**  
Pensé que ya estarían. Así como estaban. Todos polveados de gris.  
**ÉI**  
Ni siquiera el pulso les querías tomar.  
**Ella**  
Y. Quién fue. Al final. Quién se los tomó, el pulso. A los tres.  
**ÉI**  
Tú.  
A veces necesitas un poco de tiempo. Pero después eres la mejor de los dos.  
Sólo que a veces hay que frenarlo un poco, tu corazón tan grande.  
**ÉI**  
Sí. En eso nos complementamos muy bien.  
**Ella**  
Tú fuiste por el auto.  
**ÉI**  
Y tú te quedaste con ellos.  
Qué hiciste durante el tiempo en el que yo me fui, eso me gustaría saberlo.  
No nos separamos con frecuencia.  
**Ella**  
Qué he de haber hecho. Hablar, eso hice.  
Pensé. Les va a hacer bien. Una voz humana.  
Les conté de Holger. Y de ti. De nuestros planes. Después del techo y de los cadáveres.  
Me senté con ellos. A mitad del camino.  
Pensé. Aquí estoy. En el polvo, charlando con gente medio muerta.  
A la mujer la toqué.  
Le quité una camiseta de la cabeza, acaricié sus ásperos cabellos  
Con lo que se topa uno. En un solo día.  
Abrió los ojos. Del dolor. No dijo nada.  
El hombre a mi izquierda extendió una mano hacia mí.  
Casi lo hubiera golpeado, del susto. No era más que un garfio carbonizado.  
El otro hombre, a mi derecha, estaba acostado sobre el polvo con el torso desnudo.  
La boca abierta, la lengua de fuera, como un salvaje.  
No deseaba otra cosa.  
Sólo que finalmente volvieras a estar conmigo.  
**ÉI**  
Tesoro.  
Me apuré tanto.  
**Ella**  
Lo sé. Sólo que el tiempo que pasé con ellos se hizo tan largo sin ti.  
Y después llegaste.  
**ÉI**  
Los metimos a rastras al auto. No fue fácil.  
**Ella**  
Ellos no ayudaron ni tantito.  
**ÉI**

En el auto nos peleamos.  
**Ella**  
El camino al hospital.  
**Él**  
Yo quería tomar la autopista.  
**Ella**  
Yo había estado ahí hace siete años. En el hospital.  
Por un asunto de miomas.  
En ese entonces me llevó el vecino, el de al lado.  
Tomamos el camino del viejo molino.  
**Él**  
El viejo molino. Tonterías dije yo.  
**Ella**  
Y yo, atajo.  
**Él**  
Así estuvimos un rato.  
**Ella**  
Al final tomamos la autopista.  
**Él**  
En el hospital. Nos dijeron esto. Fue en el último minuto.  
Un poco más y hubieran muerto de sed. Los tres.  
**Ella**  
Formulado muy dramáticamente. El último minuto.  
Ni que los tres se hubieran muerto en el mismo segundo.  
**Él**  
Ni siquiera se murieron.  
**Ella**  
No. Tesoro.  
**Él**  
A uno hasta nos lo regresaron.  
**Ella**  
Al semidesnudo salvaje.  
**Él**  
Sólo le deberíamos procurar descanso. Y agua. Mucha agua.  
Si ni siquiera lo conocíamos.  
**Ella**  
Y ahora lo tenemos encima. A un completo desconocido.  
**Él**  
Como si no tuviéramos suficiente.  
Con el techo y los cadáveres.  
**Ella**  
Pero en realidad no nos molesta para nada.  
**Él**  
En realidad hasta le tomaste cariño.  
**Ella**  
Ahora no digas bobadas.  
**Él**  
En todo caso yo tengo otras preocupaciones.  
**Ella**  
A lo mejor te puede ayudar con el techo.  
**Él**  
A ese salvaje no lo dejaría siquiera que sostuviera la escalera.  
**Ella**  
Yo le di sopa.  
**Él**  
Sí. Sigue así.

**Ella**

Se la di en la boca. Después sonrió.  
Y hasta metió la lengua.

**Él**

Después supimos que se llama Paul.  
Como nuestro rocín más joven.

**Ella**

Tesoro.  
De verdad que eres macabro.

**El rescate (Martin y Flynn)**

- La bajada.
- Antes de la bajada, un vistazo.
- Antes de la bajada, vieron a la muerte a los ojos.
- Después ya bajaron.
- Mucho tiempo después.
- Tomados de la mano.
- Eso, que al principio creyeron que era un animal.
- Y que luego resultó ser una persona.
- Un bombero.
- El fuego lo atrapó.
- Precisamente a alguien como él.
- Un salvador de vidas, un protector de la naturaleza, un guardián del bosque.
- Un héroe.
- Sobre la negra espalda una llama.
- Como alas de dragón.
- Después más arriba. Más arriba. La ropa. Los brazos.
- Una bola de fuego.
- Los colores giran a través del humo.
- Amarillo, azul y afuera una línea, un borde luminoso, rojo.
- Un rayo lo alcanza, su luminosa membrana.
- Lo borra todo.

- Lo que queda es un montón negro.
- Flynn extiende la mano.
- A ciegas.
- Encuentra una mano.
- Martin.
- Toma la mano de Martin.
- Se conocen apenas desde hace menos de dos días.
- Ahora son las nueve y veinte en el reloj del kiosco.
- La magia de la mañana.
- Martin escucha un zumbido.
- Después una voz.
- Flynn.
- Flynn abre las dos hileras de dientes. No mucho, sólo un poco.
- Y canta una canción.
- La canción de Elvis Presley.
- Martin cierra los ojos.
- La canción es hermosa. Después se acabó.
- Flynn toma la mano de Martin y se la lleva a los labios.
- La besa.
- La mirada de Martin cae sobre el montón negro que es el bombero.
- Mira hacia otro lado.
- Hacia Flynn.
- Flynn se ha abierto el labio.
- El labio junto a su mano.
- Martin toma una punta de su camiseta.
- La camiseta alguna vez fue blanca, ahora es audaz.
- Con ella detiene el sangrado.
- Dice. Ven.

- Ven. Vamos a casa.
- Después se dejan rescatar.

### Parte tres: La ciudad

*Maybe I didn't treat you  
quite as good as I should have  
Maybe I didn't love you  
quite as often as I could have*

*Little things I should have said and done  
I just never took the time*

*You are always on my mind  
You are always on my mind*

*Tell me tell me that your sweet love hasn't died  
Give me give me one more chance to make you satisfied*

*You are always on my mind*

(Elvis Presley: *Always on my mind*)

## I. Preguntas sobre lo ocurrido

**Jennifer**

Aquí estamos

**Oskar**

Aquí estamos

Dijo la enfermera. Me lleva en silla de ruedas al cuarto.

Sonrió, creo.

**Jennifer**

No hay razón para sonreír.

**Oskar**

Jennifer.

Mi hermana envuelta de blanco.

La cabeza las orejas la cara el cuello el tórax.

**Jennifer**

Oskar.

Su brazo el derecho envuelto en una película plateada. Aluminio.

Se te olvidó caminar.

**Oskar**

Mi mano está en juego.

**Jennifer**

Caminas de manos o qué.

**Oskar**

Ojalá que pudiera. Caminar de manos.

Me arrancaría con ágiles pies los vendajes.

Y vería lo que quedó de ella.

**Jennifer**

Los dos señores.

Les quieren hacer una o dos preguntas.

Respecto al incendio.

**Oskar**

Respecto a su posible causa.

Dijo la enfermera. Ahora muy seria.

**Jennifer**

Como testigos de la catástrofe.

**Oskar**

Como afectados.

**Jennifer**

Si es que no estábamos muy débiles.

Si es que estábamos en condiciones de hablar y no traumatizados.

**Oskar**

Yo lo sugerí. Que les hicieran juntos el interrogatorio.

Así uno le puede ayudar al otro.

**Jennifer**

Dijo la enfermera. La amable.

**Oskar**

Las preguntas.

**Jennifer**

Desde cuándo estaban en la zona del incendio.

**Oskar**

Cómo llegaron ahí. Auto bicicleta.

Dónde dejaron el vehículo.

**Oskar**

Cuándo notaron el fuego.

**Jennifer**

Qué lesiones se llevaron por el incidente.

**Oskar**

Se llevaron.

**Jennifer**

Qué tenían que hacer. En el bosque.

**Oskar**

Una excursión un picnic. Fue diversión o investigación.

Puedo suponer. Son ornitólogos. Protectores de la naturaleza. Maestros.

**Jennifer**

Simplemente díganos el objetivo de su estadía en el bosque.

**Oskar**

Cuánto tiempo.

**Jennifer**

Cuánto.

**Oskar**

Quién. Además de ustedes. Participaba en la excursión.

**Jennifer**

Uno más.

**Oskar**

Uno más estaba en esto.

**Jennifer**

En qué.

**Oskar**

En el paseo.

**Jennifer**

Estaban paseando.

**Oskar**

Sí.

**Jennifer**

Sí.

**Oskar**

Y el tercero.

**Jennifer**

Ése también.

**Oskar**

Paul.

**Jennifer**

Mis callos son más gruesos que el vidrio blindado.

**Oskar**

Quién es Paul.

**Jennifer**

Paul es mi ex esposo.

**Oskar**

Se fue de paseo.

Con su hermano. Y su ex esposo. En el bosque.

**Jennifer**

Sí.

**Oskar**

Sucede eso a menudo.

**Jennifer**

Me duele la cabeza.

**Oskar**

Hubo un descanso un picnic.

Algo así como una parrillada.

**Jennifer**

Estábamos de paseo.

**Oskar**

Son fumadores.

**Jennifer**

Ya no.

**Oskar**

No fumamos.

**Jennifer**

Ya va siendo suficiente.

Dijo la enfermera.

**Oskar**

Un momento.

**Jennifer**

Una o dos preguntas más.

**Oskar**

Cómo llegaron allí.

**Jennifer**

A dónde.

**Oskar**

Al bosque.

**Jennifer**

En auto.

**Oskar**

Una camioneta quizá. Una camioneta Volkswagen.

**Jennifer**

Una camioneta. No.

**Oskar**

No.

**Jennifer**

Un Opel.

Astra. Rojo.

**Oskar**

El auto de Paul.

**Jennifer**

Dónde está ahora.

**Oskar**

El auto de Paul.

**Jennifer**

Sí.

**Oskar**

Probablemente en casa de Paul.

**Jennifer**

Y dónde está Paul

**Oskar**

En casa probablemente.

**Jennifer**

No. En casa no está.

**Oskar**

No.

**Jennifer**

Puede ser. Que otra persona estuviera presente.

**Oskar**

Mejor dicho. Dos.

**Jennifer**

Una mujer y un bebé. Trece meses.

**Oskar**

Miranda. Y Gloria.

**Jennifer**

Quisiera estar sola.

**Oskar**

Quién es Miranda.

**Jennifer**

La novia de Paul.

**Oskar**

La novia de su ex esposo los acompañó también a usted y a su hermano.

Con su hija. Gloria. En ese paseo por el bosque.

**Jennifer**

Sí.

**Oskar**

Al principio sí.

**Jennifer**

Y luego.

**Oskar**

Luego las perdimos de vista.

**Jennifer**

Al calor del combate.

**Oskar**

Sí.

**Jennifer**

Hubo una pelea.

**Oskar**

Pelea. Pues así como pelea.

**Jennifer**

Quizá ella podría ayudarlos.

**Oskar**

Miranda.

**Jennifer**

Quizá ella sepa dónde está Paul.

**Oskar**

Puede ser.

**Jennifer**

Sólo que ya no lo puede decir.

**Oskar**

Está muerta.

**Jennifer**

Muerta.

**Oskar**

Quemada. Sí.

**Jennifer**

Y Gloria.

**Oskar**

También. Sí.

**Jennifer**

Entonces.

**Oskar**

Entonces ya no sé tampoco.

**Jennifer**

Entonces los dejamos solos.

**Oskar**

Sí.

**Jennifer**

Sí.

**Oskar**

Si se les ocurre algo más.

No duden en llamarnos.

**Jennifer**

Claro que no.

**Oskar**

No.

## II. Llamadas para Paul

Paul. Habla Martin.

Mierda Paul.

Lo leí en el periódico mierda.

Lo siento tanto.

Paul.

Todo.

-----

Paulchen Paulchen

Los sueños se convierten en realidad constructor de casas agárrate fuerte.

Nos quieren en Tanzania.

Un centro comercial cerca del aeropuerto.

También desde un punto de vista humanista es interesante.

Sesenta o cuarenta nativos empleados.

Condiciones justas más que justas.

Todos felices. Vayámonos a emborrachar.

Qué tal el fin de semana.

Llámame.

Es increíble. Paul.

-----

Hola. Hola a las dos.

Miranda.

Habla Paul.

Yo.

Bueno les quería decir que sigo aquí atorado.

Con un matrimonio.

Un matrimonio muy simpático.

Y ustedes.

-----

Salieron bien libradas.

-----

Pronto estaré con ustedes. Sí.

Todavía falta un poco por hacer.

El techo se derrumbó. El de las caballerizas.

Todavía van a ser algunos días.

Me hacen falta.

Miranda.

Gloria está bien.

Y tú.

Ayer enterramos a tres puercos.

Mañana les toca a los caballos.  
Cuatro. Uno se llamaba como yo. Paul.  
Eso significa cavar cavar cavar.  
Ya no estoy acostumbrado a esto. Al trabajo físico.  
Pero hace mucho bien.  
Calculo cuatro cinco días. Después regreso.

-----

Miranda.

-----

Quieres un número.  
Te doy el número de aquí.

-----

Di simplemente. Tú eres Miranda.  
Ellos ya saben. Sí.  
Les he contado tanto de ti.

-----

Paul. Estás ahí.  
Soy yo.  
Jennifer.

-----

Paul.  
Soy otra vez yo. Jennifer.

-----

No sé qué decir.  
-----  
Todavía estoy en el hospital.  
Mañana salgo.  
Tu madre me llamó.  
No sabe dónde estás.  
La madre de Miranda la buscó.  
Por el entierro.

-----

Paul.  
Llámame.  
Mañana salgo de aquí.

-----

A mí también me va fatal Paul.

-----

Lo siento mucho.  
Sí.  
Llámame.

-----

Dios mío. Paul.  
Lo acabo de ver en el periódico.  
Dios mío.  
Mis condolencias. De veras.  
De toda la oficina. Todos nosotros no lo podemos...

-----

Cuándo es el entierro.  
Avisa si podemos ayudar en algo.

Estamos contigo. Todos nosotros.  
Tómame tu tiempo. Todo el tiempo del mundo.  
Dios mío.

-----

Tal vez puedas llamar brevemente por lo de Tanzania.  
Necesitan una respuesta para el jueves

-----

Paul.  
Dios mío.

-----

Paul. Habla Oskar.  
Seré breve. Sí.  
Qué quieres que te diga.  
Lo siento tanto por las dos.  
Desearía que fuera yo. Y no ellas.

-----

No voy a estar en el entierro.  
Estoy impedido por así decirlo.

-----

Voy a perder el brazo.  
Tú sólo pensaste en la mano.  
Optimista.

-----

Sabes dónde está Martin.  
No lo encuentro.  
Ese cabrón.  
Si lo ves. Dile. Lo necesito ahora.

-----

Me van a cortar el brazo.

-----

Paul. Habla otra vez Martin.  
Flynn pregunta si no quieres que cante una canción.  
Para Miranda y Gloria en el entierro.  
Quizá eso les hubiera gustado.  
Paul.  
Dónde te has metido.

### III. Con los caballos

#### **Paul**

El día fue cansado. Físicamente.  
Se hizo de noche.  
Habíamos colocado la última viga en el techo.  
Yo y el hombre.  
Él quiso hacerlo.  
Yo detuve la escalera.

#### **Jennifer**

El trayecto fue raro.  
Toda la zona estaba cerrada.  
Desviación tras desviación.

Todavía se sentía el aire del incendio. Aun con las ventanas cerradas.  
No sentía los pies. Ni en el acelerador ni en el freno.  
Al dar la vuelta tenía que ocupar todo el cuerpo.  
Alrededor del cuello un collarín. Como un perro enfermo.

**Paul**

Por la mañana los caballos.  
Pia Peter Paps yPaul.

**Jennifer**

Alrededor de la cabeza un pañuelo.  
No me podía decidir.  
Primero lila después negro después rojo.

**Paul**

La tumba la excavamos atrás de la casa.  
Una para los cuatro.  
Ayer por la noche.  
La mujer dijo. Creo. Que está prohibido.  
Enterrar caballos.  
Pero le resultaba importante. Un lugar conmemorativo.  
Entonces cavamos durante la noche.  
Los tres.  
La fosa medía tres por dos punto cinco por seis.  
Cuando terminamos estaba amaneciendo.

**Jennifer**

Pensé. Si le daría gusto verme.  
Después pensé. Ahora él tiene otras preocupaciones.

**Paul**

Los caballos estaban pesados.  
Más pesados que cualquier madera cualquier piedra cualquier persona.  
Más pesados que cualquier cosa que hubiera cargado yo antes.

**Jennifer**

Perdió a su amada y a su hija.  
Yo, sólo mis cabellos.

**Paul**

El cuarto caballo. Pia. Aterrizó con tan mala fortuna sobre el primero. Peter. Aterrizó.  
Que las piernas se salían mucho por el borde.  
La mujer dijo. Podríamos colgar la placa conmemorativa de las piernas.  
El hombre dijo. Ahora no estoy de humor para chistes.  
Entonces le quebramos las piernas.

**Jennifer**

No es tan grave  
Ya puedo conducir de nuevo un auto.

**Paul**

Lo perdieron todo. Su vida entera. Este matrimonio.  
Él la llama Tesoro. Ella lo llama Tesoro.  
La tarde la pasamos en la cocina.  
La mujer hizo una sopa.  
Yo pelé papas espárragos y zanahorias.

**Jennifer**

Me imaginaba que estaría ahí con él.  
Ahora.  
Escucharlo tocarlo. Ser un consuelo.  
Eso me gustó. La idea.  
Después atropellé una liebre.

**Paul**

El hombre leía el periódico.  
En voz alta.

**Jennifer**

Puse la liebre en el asiento del copiloto.

Se veía bonita.

Las orejas suaves los ojos negros, en las patas y en el asiento sangre seca. Adelante pude reconocer dos pequeños dientes.

**Paul**

La catástrofe en números.

El dramático incendio forestal en la ola de calor del mes pasado creó un frente de fuego de veinte kilómetros. Aproximadamente nueve mil hectáreas de bosque fueron devoradas por el mar de llamas, tan altas como una casa. La resina de los pinos favoreció el fuego, alimentando las llamas. Se tuvo que evacuar un campamento para vacacionistas. Diecisiete casas cercanas sufrieron daños considerables, dos se quemaron por completo. Alrededor de ochenta animales entre caballos, gallinas, cerdos y sobre todo vacas murieron en las llamas. El infierno cobró en total la vida de ocho personas. Entre ellas se encuentran una joven mujer con su bebé de trece meses de edad, que se encontraban en la zona del incendio por razones desconocidas. Las otras seis víctimas formaban parte del equipo que estaba extinguiendo el fuego. En honor de estos seis bomberos se ha planeado guardar un minuto de silencio mañana a las doce del día. La misa conmemorativa se celebrará el próximo domingo. En total casi doscientas personas, apoyadas por tres aviones, estuvieron activas durante cuatro días. Se presume que la causa del incendio fue negligencia. Hay indicios que señalan a una posible parrillada. En el lugar que se logró ubicar como el foco del incendio se encontraron restos de una camioneta Volkswagen. La camioneta explotó. No se pudo encontrar a los pasajeros. El alcalde señaló repetidamente en el discurso que sostuvo ayer en el radio que todo manejo de fuego, sea para hacer parrilladas, para jugar o para fumar representa un peligro extremo para el bosque, está prohibido y deberá ser castigado.

**Jennifer**

Estuvimos casados dos años.

Separados nueve años.

Divorciados siete años.

Ahora tenemos todo el tiempo del mundo.

**Paul**

Entre ellas se encuentran una joven mujer con su bebé de trece meses de edad.

**Jennifer**

La casa era vieja. El establo estaba vacío.

Paja en el camino.

En la puerta olí la sopa.

**Paul**

Yo lo sabía.

**Jennifer**

Sabía que estaban muertas. Desde el principio.

**Paul**

Lo sabía. Las oí gritar.

**Jennifer**

Sólo por eso está aquí. En esta barraca con este matrimonio.

Porque sabía que en casa estaría solo.

**Paul**

Parecía una guerrera.

**Jennifer**

Pensé en mi acompañante. La liebre muerta.

**Paul**

Pareces una guerrera.

El pañuelo el collarín. Muy salvaje todo.

**Jennifer**

Qué haces aquí.

**Paul**

Trabajar.

**Jennifer**

Paul. Lo siento tanto. Lo siento.

**Paul**

Arreglé el techo enterré a los puercos luego a los caballos.

Ahora acabamos de hacer una sopa.

Y tú.

**Jennifer**

Yo.

**Paul**

Qué haces.

**Jennifer**

Vine por ti.

**Paul**

Cómo me pudiste encontrar.

**Jennifer**

Tu contestadora.

Ven conmigo.

**Paul**

Todavía tengo qué hacer.

**Jennifer**

Mañana es el entierro.

**Paul**

Ah vaya.

**Jennifer**

Me preguntaba. Paul.

**Paul**

Sí.

**Jennifer**

Si todavía tienes el Opel rojo.

**Paul**

Sí.

**Jennifer**

Vamos a ir juntos.

No te voy a dejar solo.

**Paul**

No.

**Jennifer**

No.

**Paul**

Después me abrazó.

Y olió a antiséptico.

Y Flynn. Qué es de Flynn.

#### IV. Llamada para Martin

Martin oh Martin.

Me repugna tanto esto.

Llamarte.

Contesta cabrón.

Soy yo. Oskar. Todavía te acuerdas.

Tu compañero.

Me cortaron el brazo pero por lo demás.

Ya puedo otra vez hablar y sentarme y tragar no me puedo quejar.

Y tú.

A ti te va bien. Sí.  
En la agencia ya no estás.  
Dijo tu secretaria.  
Trauma del bosque o algo así.  
Demasiadas lágrimas. Sí. Demasiado fuego para tu ojo de topmodel.  
No me salgas con eso.  
Quién te crees que eres.  
Dejarme colgado así.  
Cabrón asqueroso.  
Te necesito ahora.  
Te amo.  
Es perverso. Este dolor.  
Contesta.  
Sé que estás ahí.

-----

**Flynn**

Contesta.

**Martin**

Guarda silencio.

**Flynn**

Está muy mal.

Te necesita ahora.

**Martin**

Y yo.

**Flynn**

Tú.

**Martin**

Yo te necesito a ti.

## V. Wuthering Heights

*Oh let me have it.  
Let me grab your soul away.*

(Kate Bush)

**Jennifer**

La canción fue bonita.

**Martin**

Decidió no cantar a Elvis Presley.

**Jennifer**

A pesar de todo lo que había entre nosotros.

La canción me gustó. De alguna manera.

**Martin**

Kate Bush.

**Jennifer**

Se veía hermoso.

Flynn.

No lo había vuelto a ver.

Desde el fin de semana.

Y ahora.

Y ahora no podía sentir nada. Entre nosotros.

Absolutamente nada.

Junto a mí estaba Paul y su codo me tocaba a través del saco.

**Paul**

Me importaba una mierda.

Si alguien cantaba o gritaba o se cagaba en el cielo.

Eso ya no importaba.

**Jennifer**

Primero el féretro grande luego el chico.

Primero el sermón luego la canción luego las rosas.

Cuando me asomé a la fosa.

Se me cayó el pañuelo de la cabeza.

**Martin**

El pañuelo era negro.

Abajo sobre los dos féretros ya no se le veía.

La piel. Bajo el pañuelo. Manchada.

Amarilla roja y azul.

**Paul**

No sé por qué ni por qué en ese momento.

Pero su cráneo de colores me hizo llorar.

**Jennifer**

Tomó mi mano.

**Paul**

Metí nuestras manos en la bolsa de mi abrigo.

Hasta el final de la ceremonia.

**Martin**

Al final un hombre habló con Flynn.

En voz baja. A un lado. A tres metros de la fosa.

Quién era.

**Flynn**

Un amigo de Miranda. Un agente.

**Martin**

Un agente.

**Flynn**

Un agente de eventos.

**Martin**

Interesante.

**Flynn**

Está organizando un concierto en Filadelfia.

Un evento de covers.

New faces old songs.

**Martin**

Suena interesante.

**Flynn**

Me va a llamar.

**Martin**

Flynn.

Estamos en un entierro.

**Jennifer**

Qué es eso.

**Paul**

Eso.

**Jennifer**

Estaba en tu bolsa.

**Paul**

Dos dedos.

De Gloria.

**Jennifer**

-----

**Paul**

Alguien fue a verme. A mi casa.  
Un hombre. Dijo. Se llama Günther.

**Jennifer**

Günther

**Paul**

Günther dice. Los dedos son de Gloria.  
Él la encontró. Y a Miranda.  
Dice. Que no puede olvidarlas.

**Jennifer**

Günther.

**Paul**

Y qué pasa con Oskar.

**Jennifer**

Le voy a escribir.

**Paul**

Es tu hermano.

**Jennifer**

Mira. Qué tierno. Un topo muerto.

**Paul**

Sí. Muy tierno.

## VI. Visitas para y de Oskar

**Oskar**

Tuve siete visitas.

Tres en el hospital. Cuatro en rehabilitación.

Jennifer una vez. Junto con los policías.

Después me mandó fotos. Atrás sus deseos para una buena recuperación.

Hermanito. Ahora soy fotógrafa de carroña. Y tú.

En las fotos había animales muertos.

Una liebre. Cuatro moscas sobre un quemador de la estufa. Una paloma en una jardinera.

Bonitas las fotos y también tristes.

Dos veces me visitó un grupo. Amigos gays.

Traían champaña y flores silvestres y un CD nuevo.

La segunda vez no tenían tanto tiempo.

Una vez vino mi padre.

Pensó que dormía.

El más fiel de todos fue mi galerista.

Mi galerista vino tres veces.

Martin.

Bueno Martin.

Un taxi me llevó a donde Martin.

Su departamento estaba cerrado.

Toqué el timbre en el vacío con la mano izquierda.

Mi hombro sin brazo.

Después fui con Jennifer.

Abajo el abridor eléctrico arriba la puerta abierta el departamento en silencio.

Mi hermana.

Mi hermana mayor en la recámara.

Con un pañuelo rosa en la cabeza arrodillada con una cámara frente a la cama.

En la cama Paul. Su ex esposo. El tercer paseante.

Pensé que ya sólo te interesaban los animales muertos.

**Jennifer**

Cállate. Está dormido.

**Oskar**

Eso no se hace.

Fotografiar a gente que no sabe que la están fotografiando.

**Jennifer**

Hay cosas peores.

**Oskar**

Todavía piensas mucho en eso.

**Jennifer**

En qué

**Oskar**

En el fuego.

**Jennifer**

No.

**Oskar**

Yo sí pienso.

Pienso entregarme.

Creo que nosotros tuvimos la culpa.

**Jennifer**

Culpa. Oskar.

No te hagas.

**Oskar**

Dónde está Martin.

**Jennifer**

Cómo está tu brazo.

**Oskar**

El brazo ya no está. La prótesis va a tardar.

**Jennifer**

La autocompasión no sirve de nada.

**Oskar**

Y tú.

**Jennifer**

Yo sé dónde podría estar Martin.

## VII. Clubs

**Martin**

Flynn se iba a ir a Filadelfia.

Todavía no lo había dicho pero yo lo sabía.

El brillo en sus ojos y las llamadas del agente de eventos.

Ahora cantaba diferente.

Su voz era más profunda su mirada más oscura su frente más alta.

Había estado dos noches y un día en un incendio forestal.

Había sangrado de la nuca y había visto a un bombero en llamas.

Eso lo había marcado.

Cambiado.

Ahora tenía lo que se necesitaba para ser famoso.

Ese lugar.

El último lugar en el que lo oí cantar.

No fue una fiesta en una empresa ni tampoco una boda.

Fue un club.

Fría la luz los rostros las paredes las bebidas.

Él estaba en el centro bajo un rayo de luz azul.

Ya no recuerdo qué cantaba.  
Sólo que se veía hermoso.  
Y que yo estaba extasiado y triste en esa luz azul.  
De eso todavía me acuerdo.  
Al final el aplauso manos húmedas miradas brillantes de hombres y mujeres.  
Mi mirada recorriendo el lugar.  
Mi orgullo, infinito.  
De pronto.  
En la puerta.  
A media puerta.  
Oskar.  
Una nueva canción un nuevo silencio.  
Mi segunda mirada apenas al final.  
Del suelo a la puerta.  
Oskar.  
Se había ido.

## VIII. En la calle

### **Oskar**

Me había ido.  
Afuera la noche.  
Oscuridad relativa.  
Luces anuncios luminosos lámparas semáforos.  
El cielo sin estrellas.  
Otoño.  
Martin.  
Podría salir atrás de mí seguirme por las calles.  
Pensé que podría hacerlo.  
Pensé que me lo debía.  
Un encuentro  
Quizá lo mandaría al diablo.  
Con un gesto grandioso del brazo derecho.  
Quizá también tocaría su rostro.  
Trataría de darle un abrazo con movimientos fantasmas.  
Ahora tiene a Flynn.  
Mis pasos estaban como ebrios. Yo no.  
Los médicos lo habían previsto.  
Su cuerpo estará confundido habrá perdido el equilibrio.  
Pero eso sucede eso es normal.  
Voy a ir a la policía.  
Asumiré la responsabilidad por todos nosotros.  
Martin.  
Que me dejes solo ahora.  
Me da tanto asco. Me repugna tanto

### **Martin**

No quería hacerlo.  
Pero lo seguí. A la calle en la noche.  
El silencio el aire su espalda su andar vacilante frente a mí.  
No quería hacerlo. Quería estar con Flynn.  
Verlo oírlo sentir las miradas sobre él.  
Seguir a Oskar no fue una necesidad no fue un deseo del corazón.  
Fue una imbecilidad.  
No seguirlo me hubiera sido imposible.

### **Oskar**

Lo descubrí frente a un semáforo.  
Por el rabillo del ojo su traje su cráneo.  
Estaba tan sólo a unos pasos de mí.  
Cerré los ojos.  
Y atravesé la calle con el semáforo en rojo.

**Martin**

Su paso rápido. En líneas sinuosas.  
El aleteo de la manga vacía.  
Ya no seguí caminando.

**Oskar**

Se quedó parado en el semáforo.

**Martin**

Desde el otro lado de la calle se volteó.

**Oskar**

Sonreía.

**Martin**

Ahora empezaba a llover.

**Oskar**

Muy lejos. La sonrisa. Relativa. La calle entre nosotros.

**Martin**

Ahora comienza a llover.

**Oskar**

Dos meses demasiado tarde.

**Martin**

A dónde vas.

**Oskar**

Voy es igual a dónde voy.

**Martin**

Tengo que regresar.

**Oskar**

Con Flynn.

**Martin**

Me enamoré.

**Oskar**

De Flynn.

**Martin**

Esas cosas pasan esas cosas no se pueden controlar.

**Oskar**

Entre nosotros la calle una lluvia queda a veces un auto.

El semáforo cambia. Dos veces.

La ropa pegada a la carne.

Una despedida como de libro que te vaya bien.

**Martin**

Lo siento.

**Oskar**

No me puedo quedar así como así.

**Martin**

Son sentimientos Oskar. Los sentimientos son más fuertes que nosotros.

**Oskar**

Y qué tal se siente. Qué sientes. Matamos un bosque.

**Martin**

Comimos algunos filetes.

Nos divertimos.

No teníamos malas intenciones.

**Oskar**

Somos culpables de ocho muertes.

**Martin**

No me vengas ahora con tu moral de mierda.

**Oskar**

Y animales. Miles de animales.

Vacas cerdos venados caballos escarabajos. Qué tiene eso que ver con la moral.

**Martin**

Alrededor de ochenta. No mil.

**Oskar**

Qué le pasó a tu corazón mi amor.

**Martin**

Mi corazón. Mi corazón.

No me vengas con esa mierda.

Qué te crees.

Crees. Que todavía puedo. Así nomás. Dar un paseo en el bosque.

No eres el único. Al que esto le dejó rastros.

Que perdió algo.

Renuncié.

Ya no puedo seguir como antes.

Yo también estoy triste.

**Oskar**

No quiero que seas semejante cabrón.

**Martin**

Quiero que vengas aquí conmigo.

**Oskar**

Voy a poner una denuncia. Contra mí mismo.

**Martin**

Ven aquí.

**Oskar**

De por sí ya no tengo nada que perder.

## **IX. El aire después de la lluvia**

**Jennifer**

Pierdo la conciencia pierdo el sentido.

Caigo en coma en la inconciencia en el vacío absoluto.

En pleno día.

Cada vez más seguido.

En lugares extraños a intervalos arbitrarios.

A veces paso tres días sin un ataque.

A veces son tres en un día.

Con la conciencia pierdo también el tiempo.

Ahora tengo cuarenta y tres años.

Los ataques duran quizá dos minutos a veces tres.

También podrían ser años.

En mi cráneo ya no volvió a crecer cabello.

Bajo las partes de colores la piel es blanca.

Sin pigmentos.

Tierna.

En las últimas semanas me asaltaron diecinueve desmayos.

Hoy fueron cinco.

El primero en el parque con un pan en la mano.

El segundo en el cuarto oscuro. Los pulgares llenos de revelador.

El tercero de pie. En la parada del autobús en la lluvia.

Cambié el autobús por un taxi.

Ahí fue el cuarto. En el taxi camino a casa. Debajo de mí el charco de mi ropa.

Cuando llegué a casa.  
Tenía yo la sensación de haber arrastrado este cuerpo durante toda una vida.  
Sin sentido alguno.  
Sin poder contar nada de esto.  
Cuando llegué a casa Paul estaba sentado en el alféizar.  
Con el torso desnudo.  
Hermoso.  
Más joven que nunca.  
Afuera ahora el sol estaba rojo. Por la tarde después de la lluvia.  
A través de la ventana el aire.

**Paul**

Te pescó la lluvia.

**Jennifer**

Quiero hacer el amor contigo.

**Paul**

Tonterías.

**Jennifer**

Te amo.

**Paul**

Ya pasamos por todo esto.

**Jennifer**

Yo no he pasado por nada.

Quiero un hijo tuyo.

**Paul**

Yo ya tengo una hija.

**Jennifer**

Tu hija está muerta.

**Paul**

Deberías pensar en ir a terapia.

**Jennifer**

Pienso en ti. Te amo.

Mírame.

Estoy mareada. Me desmayo. Náuseas.

Paul.

Esos son síntomas de un embarazo.

**Paul**

Déjame en paz con tus estupideces.

**Jennifer**

-----

**Paul**

Te puedo abrazar.

**Jennifer**

No.

**Paul**

-----

**Jennifer**

Quiero estar contigo.

Un hijo tuyo.

Quiero hacer el amor contigo. Paul.

Si no haces el amor conmigo me muero.

Creo que me voy a morir. Paul.

Si no me tocas ahora.

**Paul**

Creo que voy a regresar al trabajo.

**Jennifer**

Quédate aquí.

**Paul**

Tengo que hacer algo.

No soy feliz así.

**Jennifer**

Feliz Paul.

No seas arrogante.

**Paul**

Huele bien.

El aire después de la lluvia.

**Jennifer**

Después se cayó.

Se cayó no saltó.

Cambió de posición por puro capricho y perdió el equilibrio.

Quizá era incómodo. Su lugar en el alféizar.

Quizá sacó demasiado la nariz para oler el aire después de la lluvia.

Mi departamento está en el tercer piso.

Hubiera podido salir bien.

Todo hubiera podido ponerse bien.

No escuché el choque de su cuerpo contra el suelo.

Me lo imagino suave.

Un aterrizaje de gato. Sobre cuatro patas silenciosas y lanudas.

Me imagino. Que todavía pudiera haber dado un salto.

Antes de que la muerte del cuerpo trepara por las piernas.

Abajo en la calle el ruido de siempre.

Consternación gritos lágrimas.

Y eso que nadie lo conocía como yo.

Mi piel todavía mojada de la lluvia.

Quise salir a la calle.

En la escalera me desmayé.

Por quinta vez en ese día.

## X. Sueños

-----

Martin. Hola. Habla Flynn.

Qué conexión de mierda.

Voy en camino a Arizona.

Arizona. Mierda. Imagínate eso.

Ahí me van a dar una banda.

Les están haciendo casting sólo para mí. Para que armonicen con mi voz.

Martin.

No sé qué decir.

Estoy soñando.

Es esto un sueño o qué.

-----

**Oskar**

Contesta.

**Martin**

Qué haces aquí.

**Oskar**

Contesta. Necesita alguien que se alegre con él.

**Martin**

Ése no necesita a nadie. Lárgate.

**Oskar**

Paul saltó de la ventana.

Siguió a sus amadas hacia la muerte.

**Martin**

Alguien se robó tu sueño.

**Oskar**

Ahora tengo otros sueños.

**Martin**

No me vengas con eso.

No me vengas con muñones de árboles y animales quemados.

No lo necesito.

Para ese sentimiento de mierda no te necesito a ti.

Ve a terapia a la policía a la televisión haz lo que quieras.

**Oskar**

No voy a ir a la policía no tengas miedo.

**Martin**

No tengo miedo.

**Oskar**

Eso no me interesa.

**Martin**

Haz lo que quieras.

**Oskar**

Sólo quiero que llores.

## **Always on my mind**

Seis meses después.

Una exposición.

Muy comentada y también controvertida.

Una instalación en un pabellón lejos de todo.

De la ciudad y del bosque.

Un fuego. Artificial y hermoso. Abajo azul arriba amarillo en las orillas naranja.

Copias de luz de láser.

Prohibido fumar.

Entrada libre pero sólo sin zapatos.

Los zapatos y las medias son vigiladas a la entrada.

Hay que pisar musgo y varas y hierba.

Hierba tibia.

Pasar junto a un basurero.

En el que no hay nada. Aparte de papel. Y un brazo. Un brazo de muñeca.

Música.

Elvis.

Always on my mind.

La canción original.

Calor.

Calor provocado por reflectores calentadores velas.

Velas de verdad.

Pegadas con cera al suelo al piso de piedra

No hay peligro.

Pero es auténtico.

No hay árboles.

No hay árboles pero sí un juego.

Un juego de sombras entre toda esa luz.

La sombra de un árbol primero.

La sombra se hace más pequeña angosta baja y más baja.

Hasta que sobre el suelo sólo hay un montoncito.

Un montoncito de sombras.

Hasta que la sombra del árbol se ha convertido en la sombra de un animal.

Después oscuridad.

Después empieza de nuevo.

Un loop.

En la inauguración el artista no estuvo presente.

La hermana del artista esparce algo sobre el suelo de musgo.

Ocho escarabajos muertos.

Cuatro mariquitas. Un abejorro sanjuanero. Tres cucarachas.

Un hombre brilla.

Su calva su rostro sus ojos.

Podría uno pensar que llora.

También podría uno atribuírselo a la luz.

Abajo azul arriba amarillo en las orillas naranja.

La copia de un fuego.

Un delirio. Una pesadilla. Magia.

Fascinante.

Deja sin aliento.

Entre semana de nueve a siete. Sábados hasta las diez. Domingos a partir de las once.